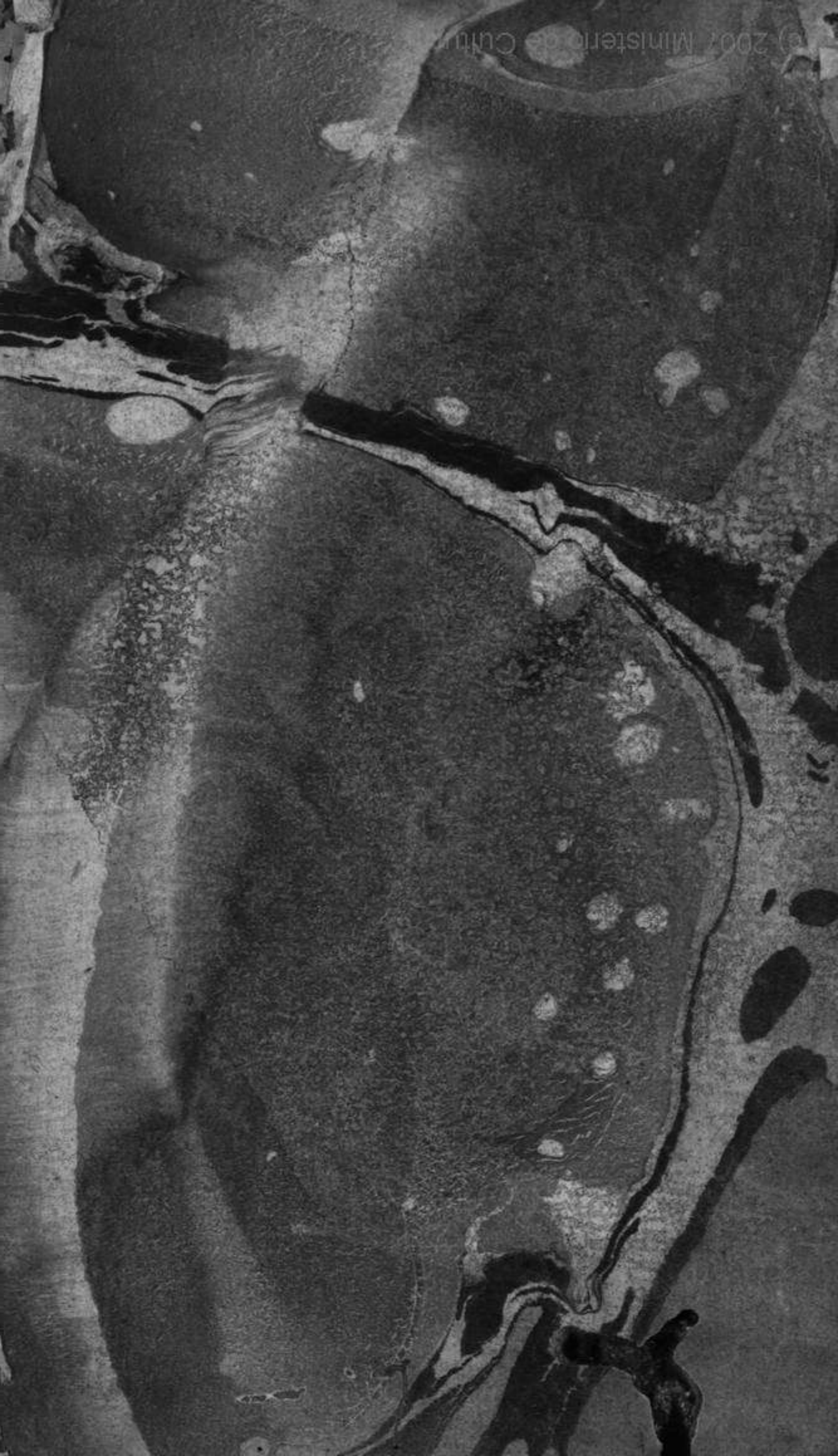
(c) 2007 Ministerio de Cultura

© 2007 Ministerio de Cultura



1805. X

VIDA

DE SANTA CATALINA

FIESCO ADORNO

DE GÉNOVA.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

DE GENOA

FIESCO ADORNO

DE SANTA CATALINA

VIDA

VIDA

DE

SANTA CATALINA

FIESCO ADORNO

DE GÉNOVA,

TRADUCIDA

Por el M. R. P. Fr. Alonso Olivares, Maestro en Sagrada Teología, Regente de la Minerva de Roma, del Sagrado Orden de Predicadores.

Á EXPENSAS

De los feligreses de la Parroquia de San Josef extramuros, compatricios de la Santa.

CÁDIZ 1805.

En la Imprenta de D. Manuel Santiago de Quintana, calle de la Verónica.

R. 52134

BIBLIOTECA DE
JOSE M.ª ROMERO Y RIZO

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

BIBLIOTECA DE

DE CENOVA

FIESCO ADORNO

SANTA CATALINA

DE

VIDA

APROBACIONES DE LA impresion Romana de 1737 *quando la Santa fue canonizada, que ha servido de original á la presente traduccion.*

I.

Por obedecer al mandato del Reverendísimo Padre Maestro del Sacro Palacio Apostólico he leido atentamente el pequeño libro intitulado: *Vida de santa Catalina Fiesqui* &c. y habiéndolo hallado no menos abundante de heroicos exemplos de santidad, que lleno de otros sentimientos de una sublime celestial doctrina, soy de parecer que deba

(c) 2007 Ministerio de Cultura

[illegible] á la estampa, para subministrar por este medio á los lectores un poderosísimo estímulo, con que puedan encender en sí mismos el odio del pecado, y el santo amor de Dios. Del colegio de los Ss. Vicente y Anastasio á 17 de Junio de 1737.

Leon Bertolotti, Procurador general de los Clérigos Regulares Menores, y Consultor de las sagradas Congregaciones del Indice y sagrados Ritos.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

II.

Habiendo leido diligentemente de órden del Reverendísimo Padre Maestro del Sacro Palacio Apostólico el pequeño libro, que contiene la *Vida de santa Catalina viuda de Génova* &c. y habiéndolo hallado conforme al sumario impreso para su Canonizacion, lo juzgo digno de ser dado á la prensa para aprovechamiento espiritual del próximo. En San Silvestre

(c) 2007 Ministerio de Cultura

del Monte Quirinal á 17 de Junio de 1737.

Don Cayetano María Meratti, Clérigo Regular Consultor de la sagrada Congregacion de Ritos.

Cádiz 8 *de Enero de* 1805.

Por lo que á nos toca no se nos ofrece reparo en la impresion que se solicita de la traduccion de la vida de santa Catalina Fiesco Adorno de Génova, hecha por un devoto de la Santa, que se nos ha presentado.

Doctor Nicolas.

Cádiz 21 *de Enero de* 1805.

Imprimase.

Solana.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

EL TRADUCTOR

AL PIADOSO LECTOR.

Deseando algunos devotos feligreses de la Parroquia de San Josef extramuros de esta ciudad de Cádiz conservar y fomentar la devocion, que heredaron de su mayores, con su santa compatricia santa Catalina de Génova, me instaron por su señor actual Parroco, mi buen amigo D. Josef Ignacio Gomez, para que les traduxese del idioma Italiano á nuestro Castellano el compendio de la vida de dicha santa extractado é impreso en Roma con

BIBLIOTECA DE
JOSE Mª ROMERO Y RIZO
(c) 2007 Ministerio de Cultura

ocasion de su solemne Canonizacion. No me pude negar á tan piadosa demanda; emprendí con timidez esta traduccion, conociéndome poco versado en obras de semejante naturaleza; no obstante con la asistencia (como me persuado) de esta gloriosa Santa, proseguí y concluí esta pequeña obrilla, y habiendo merecido la aprobacion de inteligentes y de los superiores, sale á la pública luz á diligencias y expensas del mencionado señor Parroco mi amigo, y de sus devotos feligreses. La acompaña la imágen de la santa copiada de la que se puso al frente de la im-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

presion Romana de dicho compendio, que la representa en el acto de meditar ó comtemplar en el Señor crucificado, que tiene en las manos; donde es de prevenir á la devocion de los fieles que la imágen de la Santa colocada en el altar particular, que tiene erigido en la mencionada Parroquia, la representa en el acto de aquella vision, que brevemente se insinua á la página 29 de este compendio, y que con mas extension escriben los autores de su vida, por las palabras siguientes. „Aparecióseles á santa Catalina Jesucristo cargado con el peso de la Cruz, despedaza-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do el cuerpo con los azotes, traspasada con espinas la cabeza, y con los rios de sangre que derramaba de sus sacratísimas llagas, parecia anegar el pavimento del quarto donde estaba la santa, y la dixo: *Ves tú esta sangre? Toda se ha derramado por tu amor, y para satisfaccion de tus pecados.* Por gran rato estuvo la santa toda absorta y elevada en Dios, llorando y suspirando á vista de este espectáculo tan compasivo y amoroso, repitiendo de quando en quando estas palabras: *O Amor! nunca mas, nunca mas pecados.* Esta imágen de Jesucristo se le quedó tan profun-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

damente esculpida en el espíritu, que le parecia tenerla siempre presente en todas partes, y que todas las cosas estaban bañadas con aquella preciosísima sangre derramada por la redencion del mundo.,, Lee este breve compendio, y embebe tu espíritu de las virtudes admirables de esta Santa, de modo que seas una viva imágen suya y del mismo Jesucristo.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS.

CAPÍTULO I. *Nacimiento y eduacion de santa Catalina.* pág. 1

CAPÍTULO II. *Desea vestir el hábito religioso en el Monasterio de nuestra Señora de las Gracias en la ciudad de Génova.* 7

CAPÍTULO III. *Es desposada por sus parientes contra su voluntad con Juliano Adorno, y tenor de vida que observó en los primeros diez años de matrimonio.* 15

CAPÍTULO IV. *Mudada Catalina en un instante con un repentino llamamiento de Dios, vuelve con nuevo y maravilloso fervor á la antigua carrera de la perfeccion.* 24

CAPÍTULO V. *Exercicios de penitencia y mortificacion que practicó Catalina despues del divino llamamiento.* 31

CAPÍTULO VI. *Es guiada en su tenor de vida especialmente de Dios que la conduxo al desierto á hacer con él los ayunos de quaresma.* 38

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO VII. *Es llamada á cuidar de los pobres enfermos de la ciudad, y prontamente acude.* 47

CAPÍTULO VIII. *Convidada á proseguir el empleo de servir á los enfermos en el hospital mayor de Génova, lo acepta; donde pasado algun tiempo es nombrada por su Rectora.* 54

CAPÍTULO IX. *Del grande amor que la Santa tenia á Dios.*

CAPÍTULO X. *De la admirable union de Catalina con Dios.* 76

CAPÍTULO XI. *Del singular amor que la Santa tenia á Jesus Sacramentado.* 84

CAPÍTULO XII. *Del odio santo con que sumamente aborrecía todo aquello que impide la union con Dios.* 92

CAPÍTULO XIII *Del amor de Catalina para con sus próximos.* 101

CAPÍTULO XIV. *De su caridad con un enfermo impaciente, alcanzándole del Señor una perfecta resignacion, y la salvacion de su alma.* 113

CAPÍTULO XV. *De la caridad para con su marido, cuya conversion y*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

santa muerte alcanzó de Dios con sus oraciones 121

CAPÍTULO XVI. *De su profunda humildad.* 131

CAPÍTULO XVII. *De su grande resignacion á la voluntad de Dios.* 136

CAPÍTULO XVIII. *Éxtasis, visiones, y otros favores celestiales que tuvo la santa.* 143

CAPÍTULO XIX. *Última enfermedad y preciosa muerte de la santa, con el principio y continuacion de su culto.* 154

CAPÍTULO XX. *Milagros que Dios nuevamente ha obrado por la intercesion de santa Catalina, y su solemne Canonizacion.* 180

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

S. Cathalina
de Genova, Fiesco, y Adorno, que se venera
en la Parroq.ª del S.or S.n Josef extram
de Cadiz. El Ylt.mo S.or D.n Fran.co Davie
Utrera, Obispo de dha Ciudad. Concede 4
dias de Indulg.ª á los q.e rezen el Ave Ma
Gloriado.

Eustaquio Carcpá lo gra

(c) 2007 Ministerio de Cultura

VIDA
DE SANTA CATALINA
FIESQUI, DE GÉNOVA.

CAPÍTULO I.

Nacimiento y educacion de Santa Catalina.

Entre las mas nobles é ilustres familias de la ínclita ciudad de Génova se cuenta la de los Fiesquis, la que ademas del gran número de Cardenales que por muchos siglos la han ilustrado hasta nuestros dias, tiene tambien la gloria de haber dado á la Iglesia los dos sumos Pontífices Inocencio IV y Adriano V. Hermano del primero fué Roberto Fiesqui,

BIBLIOTECA DE
JOSE Mª ROMERO Y RIZO
(c) 2007 Ministerio de Cultura

del que descendió Jácomo, que hizo las veces del Rey Raynero en Nápoles, donde goberñando aquel reyno en calidad de Virey acabó gloriosamente sus dias, alabado por la sábia conducta en los negócios de estado, pero mucho mas digno de estima por la suerte que tuvo de dar á luz la Santa, cuya vida intentamos escribir sucintamente.

De tal padre, y de Francisca de la nobilísima familia de Negro nació Catalina en Génova el año de nuestra salud mil quatrocientos quarenta y siete, la que despues de haber sido reengendrada á la gracia por medio del santo Bautismo, fué con toda diligencia educada en el santo temor y amor de Dios.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Bien presto vieron estos el fruto de sus trabajos en las primeras muestras que dió Catalina desde sus tiernos años de su futura santidad; porque apenas llegada á la edad de ocho años, aborreciendo ella los juegos y entretenimientos pueriles, y haciendo resplandecer una maravillosa modestia en todas sus acciones, ponía su mayor cuidado en aprender bien los misterios de nuestra santa fé, procurando penetrar el significado, y ocupándose con freqüencia en devotas y fervorosas oraciones, con extraordinaria consolacion de su espíritu; de modo que enseñada de Dios en la escuela de la perfeccion, hizo en breve maravillosos progresos en el exercicio de una ciega

(c) 2007 Ministerio de Cultura

obediencia á sus padres, y en observar gran silencio, negándose á toda otra conversacion que no fuese de Dios.

Habia en su quarto un quadro cuya pintura representaba la imágen de nuestro Señor Jesucristo muerto, y puesto en el gremio de su Santísima Madre, que comunmente se llama de la *Piedad*. En aquella devota efigie fixaba con freqüencia Catalina los ojos, y la miraba tan atentamente, que parecía quisiese copiar en sí misma todos aquellos dolores y amarguras de Cristo, que á la vista de aquella imágen se le representaban á su mente; por donde sintiendo en sí misma movimientos de ternura de su Señor tan herido y llagado, vino á experimentar un viví-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

simo y universal estremecimiento de todo su cuerpo, pareciéndole que por el amor y compasion de su Bien todos sus miembros se le descoyuntasen.

De aquí se le encendió en el corazon un fervoroso deseo de padecer por amor de Jesus; y por esto despreciando los regalos y comodidades de la casa de sus padres, ponia su atencion en mortificar su tierno cuerpecito, pasando las noches con dormir sobre un xergon de paja, y sirviéndose en lugar de almoada de un duro y escabroso madero, valiéndose de industriosas mañas para que no viesen las sirvientes que la cuidaban el exercicio de sus mortificaciones. Mas si lograba la santa niña ocultar las asperezas con que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mortificaba su cuerpo, no podia conseguir el encubrir aquella llama de amor divino que siempre la tenia ocupada en devotas oraciones, viéndola freqüentemente retirada á los lugares mas solitarios de su casa, y que allí por largo espacio se detenia en meditar los sacrosantos misterios de la pasion del Redentor.

Sucedió un dia, que mientras guiada de un extraordinario fervor de espíritu se ocupaba en la consideracion de los dolores que sufrió Cristo Señor nuestro, sintió de improviso penetrarse el corazon de una llama celestial, que encendiéndola en mas ardientes deseos de imitar á su atormentado Jesus, llenándola de compasion y de amor,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

prorumpió finalmente en un copioso y abundante llanto.

CAPÍTULO II.

Desea vestir el hábito religioso en el Monasterio de nuestra Señora de las Gracias en la ciudad de Génova.

Crecian cada dia en Catalina los impulsos de la divina gracia, á los que correspondiendo ella prontamente, á medida de ellos se le acrecentaba el santo fervor; mas dudando que el siglo le pudiese ser algun dia de estorvo á la libertad de su espíritu, se resolvió en edad de trece años á abandonar el mundo, y abrazar el estado Religioso en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

algun monasterio, donde pudiese dar libre desfogo á las llamas de su amor á Dios, á quien tanto tiempo antes habia consagrado todo su corazon.

Entre los muchos monasterios que en la ciudad de Génova florecian por aquellos tiempos en la Regular Observancia, Catalina puso la mira en el de santa María de las Gracias, en que las sagradas vírgenes llamadas Canonigas Regulares, profesaban con singular fervor la Regla de San Agustin: moviéndola mayormente á hacer tal eleccion el exemplo de una hermana suya nombrada Limbania, que entre aquellas devotas religiosas resplandecia en bondad de costumbres, y particular de-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

vocion. Por tanto la sabia niña siguiendo la piadosa costumbre de comunicar á su confesor todas las cosas concernientes á su espíritu, le manifestó su santo deseo, haciéndole ademas grande instancia para que se empeñase con la superiora, y monjas del dicho monasterio para que se dignasen recibirla, y admitirla á su compañía; lo que facilmente habria conseguido, supuesto que de él dependia como de padre espiritual la superiora de aquel venerable Monasterio, del que era confesor él mismo.

No se admiró el piadoso Sacerdote de las ansias con que una tan tierna niña buscaba como de sí misma encerrarse en un claustro, conocien-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do bien qual fuese el espíritu de Catalina, y las gracias con que el Señor cada dia la favorecia; con todo para hacer mas acertada prueba de la solidez de su proposito, procurró á los principios oponersele, poniéndole en consideracion las graves dificultades que suelen ocurrir á las personas que quieren profesar el estado Religioso, los rigores y asperezas de la vida Regular, la delicadeza de su complexîon siendo aun niña, las tentaciones del enemigo infernal á que se expone qualquiera que quiere seguir el camino de la perfeccion, y todos aquellos motivos que le sugeria su prudencia á fin de hacer un diligentísimo exâmen, y explorar tan importante reso-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lucion; mas respondiendo á todo con generosa modestia Catalina, desvaneció prontamente todas las objeciones; y confirmándose mas en su santo proposito, repitió con mas fervor que antes sus instancias al confesor, rogándole, que con todo esfuerzo procurase consolarla con hacer que fuese recibida en aquel monasterio, en que singularmente habia puesto sus deseos.

A tan eficaces ruegos no pudo menos que rendirse el prudente Religioso, que aceptó finalmente el empeño, y yendo el dia siguiente al monasterio expuso á la superiora, y demas religiosas las súplicas de su penitente hija, y habiéndoles dado relacion muy distinta de las raras vir-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tudes que adornaban su espíritu, les rogó con instancia que quisiesen consolarla con admitirla á vestir el hábito religioso en aquel exemplarísimo monasterio.

Habrian las monjas prontamente satisfecho el deseo asi de aquel venerable sacerdote, como de la fervorosa niña; pues que previan mui bien las grandes ventajas, que á la luz de las virtudes que resplandecian en un alma tan favorecida de Dios, habrian resultado á toda aquella comunidad religiosa; pero como era costumbre que en aquel monasterio no se admitiesen al hábito religioso niñas de tan tierna edad como era nuestra santa, por no contravenir á ella quisieron mas bien que-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dar privadas de tanto tesoro, escusándose que no la podian recibir; de modo que nada valieron las repetidas súplicas del confesor, por mas que él se esforzase á darles valor con fuertes razones, insinuando á aquellas religiosas, que muy suficientemente suplía la falta de la edad de la propuesta novicia el ser de un elevado ingenio, de una extraordinaria piedad, y de un fervor señalado.

Penetró tan vivamente el corazon de Catalina esta negativa, que le causó una indecible afliccion; pero ella no tardó mucho en endulzar su ánimo amargado con tal repulsa, recibiendo con humilde resignacion aquel golpe, que á ella le era tan sensible, de las manos de su amoroso

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Señor que asi lo dispuso; pues que tenia destinada á su sierva á que fuesen mas visibles, y provechosas al mundo aquellas gracias que habia determinado derramar copiosamente sobre ella.

Continuando por lo tanto con singular confianza en Dios sus devotos exercicios la virtuosa doncella, dexó á él todo el cuidado de guiarla por aquellos caminos que su soberana sabiduría conocia mas proporcionados para hacerla llegar al término de aquella perfeccion, á que tanto anhelaba; por lo que de aquí adelante no atendió á otra cosa que á vivir resignada en todo á la voluntad de Dios y de sus padres.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPITULO III.

Es desposada por sus parientes contra su voluntad con Juliano Adorno, y tenor de vida que observó en los primeros diez años de matrimonio.

Habiendo ya muerto el padre de Catalina, su madre y hermanos viéndola yá en edad de diez y seis años, confiados en su docilidad y obediencia, sin atender poco ni mucho á sus inclinaciones, que todas eran á las cosas del Cielo, y no de la tierra, pensaron colocarla en el estado del matrimonio; pero de tal modo, que proveyendo al decoro y quietud de su casa y familia, no dexasen de atender á las

(c) 2007 Ministerio de Cultura

conveniencias de la advertida doncella.

Eran ya muchos tiempos que la noble y rica familia de los Adornos se hallaba estimada y temida en la república, cuyo gobierno habia tenido con freqüencia; y entre ella y la de los Fiesquis habian pasado grandes discordias, sosegadas ya poco tiempo antes; mas para establecer mayormente la paz entre estas dos familias, resolvieron los parientes de Catalina el darla por esposa á Juliano Adorno, haciéndole otorgar la carta de dote con promesa de matrimonio á los 13 de Enero del año de 1463.

Fué muy sensible al corazon de Catalina esta determinacion de los suyos, como tan

(c) 2007 Ministerio de Cultura

opuesta al genio que siempre habia conservado dentro de sí misma de huir el mundo, y dedicarse á Dios: con todo por no contravenir un punto á la reverencia y sujecion á sus mayores, con que habia sido educada, se sometió con paciencia á su voluntad, venerando en esto las disposiciones del Altísimo, que le tenia preparada en aquel matrimonio una pesada cruz, con que debia seguir los pasos de su divino Redentor.

Fué pues desposada con Juliano Adorno, hombre tan rico como noble, pero de humor tan estravagante, y de costumbres tan diferentes y contrarias á las de la esposa, que desde los primeros dias comenzó á despreciarla, te-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

niendola por una demasiada eficaz reprehension de su modo de vivir. Era él de un natural aspero é inquieto, todo entregado á los placeres del siglo, amigo de las conversaciones alegres, de los juegos, de las diversiones y las pompas. Catalina era toda al contrario, pues no obstante el espíritu sublime, y la singular belleza de que Dios la habia dotado, se portaba humilde y suave en el trato, aborrecia las delicias del mundo, frequentaba la oracion y despreciaba el luxo y pompa.

Combatian de tal modo las inclinaciones de nuestra Santa con las de su marido, que puesto en medio de unas y otras su corazon, faltó poco para quedar oprimido y sufo-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cado; porque viendo ella que si queria condescender con el genio de su consorte, venia á perjudicar á su propio espíritu, y que si por el contrario se oponia y le contradecia, no sacaba otra cosa que ultrages y vilipendios, vino á caer en una tan profunda tristeza, que por el espacio de cinco años hizo una vida solitaria, aborreciendo toda humana conversacion, y padeciendo gravísimas aflicciones interiores, que aunque se ingeniase en aligerarlas con ponerlas á los pies del Señor, á quien no dexaba de servir con todo fervor, con todo la iban consumiendo de dia en dia, de modo que ademas de haberla notablemente enflaquecido, la reduxeron á tales términos, que ya no pa-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

recia ser ella misma, habiendo quedado como insensata.

Hecha Catalina con aquella estraña manera de vida objeto de compasion á sus parientes, usaron estos de toda posible industria para apartarla de ella; y para esto unas veces le vituperaban, y reprehendian el retiro que practicaba, como cosa nada conveniente á una Señora de su calidad y condicion, pareciendo una vil rustiquez de trato: otras veces la culpaban como caprichósa: otras como indiscreta consigo misma, cargándole la conciencia del grave perjuicio que causaba á su propia salud, con que acortandose su vida se venia á hacer rea de su muerte. En suma ellos supieron decir y hacer

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tanto á este propósito, que la afligidísima señora por librarse de una vez de estas tan fastidiosas importunaciones de los parientes y amigos, y para hallar algun alivio á las opresiones de su ánimo, cedió finalmente á sus molestas insinuaciones, y resolvió moderar en adelante su tenor y modo de vida tan dada á la oracion y al retiro; y desde entonces comenzó ella á usar honestamente de su libertad, conversando con las otras señoras sus iguales, y acomodándose á todos aquellos lícitos divertimientos de que por lo pasado habia estado alejada.

Ya se lisongeaba el mundo de haber grangeado esta noble alma, viéndola andar en seguimiento de sus gustos y

(c) 2007 Ministerio de Cultura

placeres; porque se daba á creer, que penetrando estos el corazon de Catalina, la habian de encadenar de tal manera, que ya no hallase camino por donde escapar y librarse; pero se engañó de medio á medio, porque por mas varios y freqüentes que fuesen los pasatiempos, y alegres las conversaciones á que era convidada, como en ellos no hallaba Catalina deleyte alguno, no sacaba ni el menor alivio á su interior tristeza, antes bien se le acrecentaba cada dia por respeto á las desregladas costumbres del marido; por que aunque algo se habia entibiado en el fervor del espíritu, pero siempre aborreció ella las ofensas de su Dios, que aun en el tiempo de su vida

(c) 2007 Ministerio de Cultura

menos fervorosa jamás permitió que cayese en culpa grave, como dexó atestiguado su mismo confesor.

Creció en tal manera el trabajo del espíritu de Catalina, que no solamente le impedia tomar algun placer en las delicias del siglo, sino que llegó á causarle un fastidio inexplicable á todas las cosas del mundo, dexandola casi insufrible á sí misma, hasta que estando para concluirse otros cinco años de tan penosa vida en el dia que caía la vigilia de S. Benito habiendo ido la afligida señora á la Iglesia dedicada á honor de este santo, y allí puesta en oracion, le pidió con grandes instancias se dignase alcanzarle de Dios una prolixa enfermedad de tres meses, li-

(c).2007 Ministerio de Cultura

songeándose de hallar en medio de los dolores del cuerpo algun alivio á las angustias insufribles de su espíritu.

CAPITULO IV.

Mudada Catalina en un instante con un repentino llamamiento de Dios, vuelve con nuevo y maravilloso fervor á la antigua carrera de la perfeccion.

Hallábase Catalina en el mayor auge de sus angustias, de las que quanto mas trabajaba por aliviarse, tanto mas la afligian y oprimian el corazon: y para desahogarlo se fué un dia al monasterio de las Gracias á hablar con una hermana suya que allí tenia Monja. Esta le persuadió que se lle-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

gase y declarase todo su interior al confesor del mismo monasterio, hombre de gran piedad y de prudente consejo, y que él le sugeriria algun medio ó camino para recobrar la perdida tranquilidad.

De aquí fué que en el dia siguiente á la Fiesta de S. Benito, se entró en la Iglesia de Santa María de las Gracias, y y hecha devotamente oracion por algun espacio de tiempo, hizo saber al confesor de las monjas, que deseaba confesarse. Acudió prontamente el piadoso sacerdote, y echandose Catalina á sus pies, apenas puso las rodillas en tierra, quando sintió su mente traspasada con un rayo de la divina luz, y su corazon penetrado de un dardo encendido

(c) 2007 Ministerio de Cultura

del amor de Dios; de manera que esclareciendose el conocimiento de su entendimiento, é inflamada su voluntad, vió en un solo punto distintísimamente por una parte la infinita bondad de Dios, y por otra todos sus defectos cometidos; y al considerar quan gran mal sea un solo pecado, aunque leve, en comparacion de una inmensa bondad, se excitó en su corazon un dolor tan grande y vehemente que la hizo salir fuera de sí, y faltó poco para caer en tierra medio muerta.

De esta manera estuvo como enagenada de sentidos á los pies del confesor, sin que le permitiese el dolor pronunciar palabra, gritando unicamente allá en el fondo de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

su corazon: *No mas mundo, no mas pecados.* No hizo por entonces el confesor particular reflexîon sobre este callar de Catalina, creyendo quizas que fuese efecto de la disposicion interior, con que ella se preparaba á recibir devotamente el sacramento de la penitencia; mas siendo él en aquel entonces llamado para alguna otra cosa de su ministerio, pedida licencia, se levantó del confesonario para volver de allí á poco á oir su confesion. Habiendo vuelto y observado que Catalina perseveraba todavia en su silencio, tuvo á bien el sugerirle que ya era tiempo de dar principio á su confesion; entonces tomando un poco de aliento la dolorida penitente, con gran trabajo

(c) 2007 Ministerio de Cultura

formó estas solas palabras: *Padre, sino lo teneis á mal, yo dexaria de buena gana esta confesion para otra vez.*

Condescendió el confesor á la suplica, y volviéndose Catalina en derechura á su casa y retirándose en ella al mas oculto gabinete, se despojó con santa impaciencia de todo vano mugeril adorno, derramando abundantes lágrimas de sus ojos, y arracándosele ardientes suspiros de su corazon, sin poder decir otra cosa que repetir: *O Amor! Es posible que vos me hayais llamado con tanto amor, y que en un punto me hayais hecho conocer lo que yo no puedo expresar con la lengua!* Volviendo despues la atencion á considerar la inmensa bondad de su miseri-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cordioso Dios, que le habia hecho tan grande beneficio, ni la habia dexado de su mano aun en el tiempo que ella ciegamente procuraba hallar reposo á su afligido corazon fuera de él, único centro del corazon humano, antes bien aumentaba en ella de tal modo la amargura y afliccion, que parecia le hubiese de quitar en breve tiempo la vida.

Mientras en tales congojas se hallaba su espíritu, he aquí que de repente se le presentó á la vista de su alma su amor Jesus, que trayendo sobre sus ombros una pesadísima Cruz, derramaba arroyos de sangre de sus llagas con tanta abundancia que parecia inundaba con ella toda la casa. A tal vista sorprehendida Catalina,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sintió que en su interior se le encendió tal fuego de amor divino, que le parecia que en aquel mismo punto se le arrancaba con violencia el corazon del pecho. Quedó tan altamente impresa en su animo esta vision, que á qualquiera parte que mirase, le parecia ver con los ojos del cuerpo á su Jesus Crucificado, y correr por todas partes aquella sangre preciosísima que con tanto amor habia derramado por ella: y de aquí volviendo la consideracion á la injuria que hace á un Dios tan amoroso toda culpa aunque solo venial y ligera, se despertaba en su corazon un dolor tan excesivo que la forzaban á gritar, diciendo en altas voces: *Amor! No mas, no mas pecados.* Y ha-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

biendo concebido un odio implacable contra sí misma, no podia sufrir la ingratitud que habia usado con su amor en el tiempo de su tibieza; y de aquí prorumpia con freqüencia en asperas reprehensiones contra sí misma, y buscando todas las maneras con que pudiese satisfacer á la divina justicia, exclamaba diciendo: *Amor! Si es necesario, pronta estoy y dispuesta para confesar todos mis pecados en público.*

CAPITULO V.

Exercicios de penitencia y mortificacion que practicó Catalina despues del divino llamamiento.

Despues que Catalina se ocu-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pó algunos dias en desahogar su corazon, exercitándose ya en actos de amor de su bien Crucificado, ya de dolor de sus defectos cometidos, hizo su confesion general con tan claras señales de su penitencia y dolor interior, que causó admiracion á su mismo confesor. Despues en el dia consagrado á la festividad de la Anunciacion de María Santísima, se llegó con extraordinario fervor á la sagrada mesa de la Eucaristia, y en aquel punto le infundió Dios una tal santa hambre del pan de los Angeles, que jamás le cesó en todo el resto de su vida. Mas con todo ella no perdió de vista sus culpas y defectos pasados, sino los tuvo presentes en su mente como un con-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tinuo incentivo de dolor y de odio santo contra sí misma; y asi se dió al exercicio de rigorosas penitencias, en que perseveró por el espacio de quatro años, no obstante que despues de solos catorce meses de este modo de vida, le reveló Dios haber ya suficientemente satisfecho á la divina justicia, y por divina virtud le fué borrado de su mente todo recuerdo y memoria de sus pasados defectos, como si todos hubiesen sido arrojados á lo profundo del mar.

Mortificaba su vista, negando á los ojos el vaguear curiosamente, trayéndolos siempre inclinados á la tierra, de modo que ni aun conocía á los que pasaban por junto: refrenaba la lengua, abstenién-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dose de toda conversacion y palabra inutil, pasando á mas, á atormentarla, arrastrándola freqüentemente por la tierra; en su comer era muy parca y medida, absteniéndose de carnes y de qualquiera otra vianda que fuese agradable al paladar; y porque naturalmente era apasionada á las frutas, de aquí en adelante jamas quiso ni aun probarlas; antes bien quando tal vez se le ponia delante alguna gustosa vianda, al punto la amargaba con polvos de agenjos ó cosa semejante que con gran disimulo y como a escondidas le mezclaba. Al poco comer se juntaba el poco dormir, siendo muy poco su reposo en el sueño y aun este le era tambien de tormento, pues freqüentemente

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ponia en el lecho punzantes espinas, que afligiesen su cuerpo. Y ademas lo castigaba con ásperos cilicios y largos ayunos, empleando seis horas de cada dia en exercicios de oracion hincadas las rodillas sobre la tierra desnuda.

Mas no se contentó Catalina con solo el uso de las penitencias exteriores, sino que se aplicó con mucho mayor fervor al exercicio de la mortificacion interior, poniendo la mira en vencer sus pasiones y en hacer morir su propia voluntad; porque conocía muy bien que poco ó nada sirve la mortificacion del cuerpo quando no vá acompañada con la abnegacion de sí mismo. No es posible decir la diligencia, y estudio con que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

procuraba descubrir en sí misma qualquiera mínima pasion é inclinacion de la propia voluntad, para luego al punto vencerla y sujetarla á la virtud y á la voluntad de Dios. Quan presto advertía que su apetito natural se inclinaba á una cosa, prontamente le impedía el conseguirla, ó le precisaba y obligaba á abrazar la contraria; y si tal vez se le presentaban á la humanidad cosas que por sí mismas causan náusea, procuraba de todos modos vencer aquella resistencia que experimentaba, para tener mas rendidas y sujetas las inclinaciones del apetito al espíritu. Se sometía y humillaba á todas y qualesquiera personas, por de baxa y despreciable condicion que ellas fuesen;

(c) 2007 Ministerio de Cultura

y quando tal vez alguno le mandaba ó insinuaba cosa repugnante á las inclinaciones del sentido, luego al punto la executaba con una prontitud maravillosa.

Con esta continua mortificacion vino á conseguir esta santa muger, al cabo del quarto año, una cumplida y entera victoria de todas sus naturales inclinaciones, en tal conformidad que de allí en adelante ya no se atrevieron éstas repugnar á qualquiera gran cosa que les mandase y ordenase el espíritu superior de Catalina; antes bien venciendo con las fuerzas de la divina gracia las inclinaciones de la propia voluntad, llegó á la pacífica posesion de un muy cumplido vigor para obrar con alegria y deleyte todo aquello

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que suele aborrecer nuestra frágil humanidad; dotándola Dios de tal claridad y pureza de espíritu, que no se le ocultaba ni aun la mas mínima imperfeccion, ni de allí en adelante la sorprehendió tentacion alguna.

CAPITULO VI.

Es guiada en su tenor de vida especialmente de Dios, que la conduxo al desierto á hacer con él los ayunos de quaresma.

Aquel Dios, que viniendo á poner fuego de amor en este baxo mundo, no tuvo otra mira que encenderlo mas y mas, para que por su desidia y negligencia no viniese á disminuirse, inflamó de tal modo el

(c) 2007 Ministerio de Cultura

corazon de esta santa, que ella no podia comprehender, como el alma amante de Dios fuese capaz de caminar con lentitud por los grados del amor divino; por donde viendo que Tomasina Fiesqui, que era tambien casada y que al mismo tiempo se habia dado al menosprecio del mundo, lo iba dexando poco á poco, temiendo que si lo dexaba todo de una vez como ella lo habia hecho, quizás se volviese atras de lo comenzado; decia muchas veces, que no podia entender como se pudiesen conciliar estas dos cosas juntamente: *verdadero amor de Dios, y desidia y lentitud en servirlo.*

Y á la verdad bien quadraba á Catalina este altísimo sentimiento de perfeccion, no comun á otros, como que de ella

(c) 2007 Ministerio de Cultura

habia tomado Dios especial cuidado, queriendo él mismo ser la guia de su espíritu sin medio de criatura alguna secular ó religiosa, que la dirigiese al término de la perfeccion; y en efecto por el espacio de veinte y cinco años no reconoció Catalina otro maestro de espíritu sino al altísimo Dios, que con sus divinas inspiraciones reglaba en todo su obrar para hacerla semejante á sí mismo.

Las primeras reglas de perfeccion con que el divino Maestro instruyó á esta alma escogida en un secreto coloquio, fueron las tres siguientes: Primera: *No decir jamas quiero, ó no quiero.* Segunda: *No decir jamas mio, sino nuestro.* Tercera: *No te escuses jamas en cosa alguna,*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sino siempre estar pronta á acusarte: reglas que observó con toda puntualidad nuestra santa, como se hallará en el progreso de esta breve historia.

Otra vez habló interiormente á su discípula su soberano Director, y le ordenó que por fundamento de la vida espiritual que habia emprendido, tomase de la oracion del *Padre nuestro* aquellas palabras: *Hágase tu voluntad*, esto es, que en todas las cosas pertenecientes asi al alma como al cuerpo, asi á los parientes como á los amigos, y en todo aquello que de bien ó de mal, de próspero ó adverso le pudiese suceder se conformase con la divina voluntad; que del *Ave María* tomase aquella sola palabra *Jesus*, imprimiéndosela profundamen-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te en el corazon, ya que Jesus solo habia de ser su fiel guia en todas las ocurrencias de su vida; y finalmente que de todos los libros de la sagrada escritura escogiese como un compendio de todos esta sola palabra: *Amor*; porque el amor la debia mantener recta, pura, limpia, ligera, cuidadosa, é ilustrada sin errores y sin necesidad que criatura alguna la arreglase, pues el amor no tiene necesidad de ayuda, siendo por sí mismo bastante á executar sin trabajo qualquier cosa por ardua y dificil que ella sea; de donde este mismo amor habia consumido en ella todas sus inclinaciones y aficiones, asi del alma como del cuerpo. Prevenida Catalina con estos divinos documentos, no se puede ex-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

plicar facilmente la puntualidad con que ella procuró ponerlos por obra, con que agradó tanto á su divino Maestro, que la colmó de singularísimos favores, de los quales fué uno el que ahora vamos á referir.

Algun año despues del maravilloso llamamiento que de Dios tuvo Catalina, en el dia de la Anunciacion de nuestra Señora fué interiormente convidada de su amoroso Señor á ayunar con él en el desierto, y habiendo ella aceptado de buena gana un tal dulce convite, comenzó desde aquel dia á no poder retener manjar alguno en el estómago, sustentandose hasta la Pascua con solo el Pan de los angeles que cada dia recibia; mas pasados los tres dias de aquella solemnidad, en que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

le concedió Dios el uso de comer, volvió inmediatamente á proseguir el ayuno comenzado hasta cumplirse los quarenta dias.

La repugnancia que en comer sintió nuestra santa, quando comenzó aquel prodigioso ayuno, causó en ella algun temor y turbacion de ánimo, dudando si sería algun engaño del comun enemigo, y por esto hacía todo esfuerzo por comer segun lo tenia de costumbre, no dexando á este efecto de ir todos los dias á sentarse á la mesa con los demas; mas sucedia que por quanta industria y fuerza ella usase para comer, apenas habia pasado el manjar al estómago, quando se via precisada á lanzarlo con grande pena, no pudiendo en manera alguna

(c) 2007 Ministerio de Cultura

retenerlo. Quedaban grandemente admirados los de casa al ver tal extravagancia; por donde despues de haber hecho varias experiencias con el fin de hacerle retener algun poco de manjar, pero todas en vano, finalmente recurrieron á su confesor para que le mandase que comiese, á quien obedeciendo ella prontamente y haciendo á sí misma la mayor violencia que pudo, tragó con gran pena un poco de manjar que le habian preparado; mas con maravilla de todos los circunstantes ni aun esta vez pudo retenerlo, sino que al punto se vió necesitada á lanzarlo, como en todas las otras ocasiones le habia sucedido, y ademas en esta fue sobrecogida de un tan fuerte accidente, que la puso en tér-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

minos de perder la vida; lo que visto por su confesor, ya no se atrevió á repetir en ella semejante experiencia, conociendo que todo esto era obra de Dios.

Perseveró Catalina de aquí en adelante en celebrar del mismo modo la Quaresma y aun el Adviento por el espacio de veinte y cinco años; en los que comenzaba el ayuno de aquella en el Lunes de Carnestolendas, continuandolo hasta el dia de Pascua; y daba principio al de Adviento el dia despues de San Martin, concluyéndolo con la vigilia de la Natividad de Cristo Señor nuestro, sin tomar alimento alguno en todo aquel tiempo, aunque deseosa de dar tormento á su gusto, sin contravenir á la prohibicion del cielo, tuviese la costumbre de be-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ber algunos sorbos de agua mezclada con sal y vinagre, en memoria de aquella amarga bebida, con que fue atormentada la sed de su Redentor pendiente del santo madero de la Cruz.

CAPÍTULO VII.

Es llamada á cuidar de los pobres enfermos de la ciudad, y prontamente acude.

Habia ya en Génova por aquellos tiempos la loable costumbre (que aun en el dia se conserva) que el Magistrado llamado de la misericordia diputase algunas nobles matronas para el socorro de los pobres, especialmente vergonzantes, que por rubor no se atreven á andar

BIBLIOTECA DE
JOSE Mª ROMERO Y RIZO
(c) 2007 Ministerio de Cultura

por la ciudad mendigando el sustento. Viendo aquellas señoras las luces que esparcía la caridad de Catalina, por mas retirada y solitaria que ella viviese, la convidaron á practicar con ellas el caritativo empleo de socorrer á los pobres enfermos, que por una y otra parte estaban esparcidos por toda la ciudad, dándole para este fin dinero y todo lo necesario. No se puede decir el júbilo y regocijo con que nuestra santa aceptó un oficio, que le era de tanto agrado, conociendo con luz del cielo que esta determinacion habia sido inspirada de Dios á aquellas señoras, para que ella sin temor de propio juicio ó voluntad, executando la agena lo sirviese en la persona de los pobres. En este exer-

BIBLIOTECA DE
JOSE MARROMERO Y RUIZ

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cicio halló ella no solamente el pasto á las llamas de su ardentísima caridad, sino tambien la comodidad de exercitar los actos mas heroicos de mortificacion, que pueda practicar un alma toda enardecida en el amor de Dios.

Comenzó pues, guiada siempre del divino amor, á rodear toda la ciudad en busca de pobres enfermos; y á la verdad causaba grande admiracion el ver á una señora de las principales de Génova, en la flor de sus años, en trage muy humilde y vulgar, con los ojos siempre en tierra, y con profundo silencio andar por las públicas calles, visitando ya este, ya aquel otro enfermo, y ocuparse toda en servirlo aun en los mas baxos y fastidiosos em-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pleos. Entonces mayormente hallaba delicias su espíritu quando se encontraba con leprosos, cangrenados, llagados; y si advertía que tenian necesidad de cama, de estancia ó de otra cosa, ella prontamente los proveía parte con las limosnas, que le daban para este efecto sus compañeras, y parte con su propio dinero; les hacía la cama, los limpiaba, y aseaba con sus propias manos de qualquiera suciedad ó inmundicia; freqüentemente se llevaba consigo á su casa los vestidos sucios de aquellos miserables, y con gran cuidado los limpiaba de aquellos fastidiosos animalejos, de que tal vez estaban llenos, y ya limpios y aderezados los volvia á los mismos pobres, sin que ja-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mas por especial providencia del Señor se le pegase á su ropa ni siquiera uno de aquellos inmundos vichillos.

Iba freqüentemente á un cierto hospital llamado de San Lázaro, donde habia enfermos cubiertos desde la cabeza hasta los pies de hediondos males, que causaban horror el solo verlos, y ella con indecible caridad se acercaba á ellos, les daba la comida, les curaba las llagas, y los servia aun en los oficios mas viles. Hallaba tal vez algunos que enojados de su mal, llevaban con impaciencia su calamidad, prorumpiendo en palabras de desesperacion y hechos insufribles á sí mismos, cargaban de injurias á qualquiera que se les acercase. Recibía Catalina con semblante sereno

(c) 2007 Ministerio de Cultura

los oprobios, y reprehendiendo con suavidad sus impaciencias, los animaba con santas palabras á sufrir con resignacion lo grave de su mal; de modo que no habia enfermo que no sacase de su asistencia alivio al cuerpo, y esfuerzo del espíritu.

A los principios de haberse dedicado Catalina á tan santos exercicios, al ver las miserias de aquellos pobres enfermos sintió en sí misma un fierísimo combate entre el espíritu y la carne; porque aborreciéndo ésta naturalmente las humanas miserias, sentía una suma repugnancia en acercarse á tantas abominables hediondeces, en que estaban envueltos aquellos miserables; por el contrario eran tan fuertes los impulsos de su ardentísimo amor, que la

(c) 2007 Ministerio de Cultura

forzaban á vencer todo el temor de la naturaleza, y á sacrificar á la caridad todas las repugnancias del sentido; por donde para vencer la náusea que sentía en curar tantas y tan diversas suertes de abominabilísimos males, llegó muchas veces á entrarse en la boca, y aun á tragar la podre y materias de aquellas llagas, y hasta á masticar algunos de aquellos sucios animalejos, en el punto mismo que sentía hacer su oficio la naturaleza, turbándosele y revolviéndosele el estómago. Repitió tantas veces con espíritu sobre quanto se puede decir generoso semejantes actos, que llegó á triunfar de la propia delicadeza, sacando para en adelante de tales exercicios, que practicó por el espacio de cer-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ca de tres años, otro tanto deleyte quanto habia sido el fastidio que habia experimentado á los principios.

CAPITULO VIII.

Convidada á proseguir el empleo de servir á los enfermos en el hospital mayor de Génova, lo acepta; donde pasado algun tiempo es nombrada por su Rectora.

Para que mas singular y señalada se hiciese la caridad de Catalina con los pobres enfermos, puso el Señor en el corazon de los nobles caballeros, que tenian la proteccion y gobierno del hospital mayor de Génova, que llaman de *Pammaton*, que se valiese de esta he-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

roina de caridad en servicio de los enfermos, bien seguros que quanto ella hiciese en su alivio asi corporal como espiritual, seria de exemplo que estimulase á los ministros y oficiales de aquel lugar pio á cumplir con la debida puntualidad sus oficios, ademas que era de no poco honor al hospital tener por enfermera una señora tan respetable asi por la nobleza de su nacimiento, como por el mérito de su virtud.

Fué por lo tanto requerida esta santa señora á que quisiese estender en beneficio de los enfermos del mencionado hospital aquellos caritativos exercicios, que hasta entonces habia practicado con los pobres esparcidos por toda la ciudad. No tardó la santa un momento

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en abrazar el partido que se le proponia, como que habia estado interiormente prevenida del Señor, que expresamente le habia mandado: *Quiero que siempre que seas llamada á hacer obras de piedad, como es servir á los enfermos, y ayudar á los pobres, jamas te escuses, sino que siempre hagas la voluntad agena.* De aquí no es facil decir con quanta atencion, y con que fervor de espíritu practicase en aquel lugar su caritativo empleo, renovando en alivio de aquellos miserables todas las heroicas obras, que hasta aquel punto habia practicado con los otros.

No habia persona que no quedase admirada al ver una muger de alta esfera, en sus frescos años, bien provista de riquezas heredadas, colocada en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

una opulentísima casa, que despreciadas todas las cosas terrenas, vestía pobremente, trataba solamente con los pobres, y que en servicio suyo emprendía con el mayor esfuerzo qualquiera trabajo y fatiga, quando privada de todo corporal sustento celebraba aquellos rigorosos ayunos, de que se ha hecho mencion arriba. Veíase junta á su heroica caridad una muy puntual obediencia á todos los ministros del hospital, executando ella con maravillosa prontitud, y sin jamas abrir la boca, quanto ellos aun indiscretamente le mandaban, de modo que se portaba con ellos con mayor sujecion, que si fuera una vil sirvienta suya. Sufría freqüentemente con admirable resignacion los improperios,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que ya de unos, ya de otros de aquellos ministros recibia, permitiendo Dios que no hiciesen de ella alguna estima, y con esto la despreciasen, vituperándole su modo de obrar; que por otra parte era una viva reprehension de su muy tibia é interesada caridad. Contribuía tambien á hacerla despreciable con ellos la pobreza en que la habia puesto su espíritu para hacerla llegar al sumo grado de una profunda humildad, que la conduxo á vivir de su trabajo y de la limosna, hasta tanto que llegando al mayor abatimiento de sí misma, puesta en salvo esta baxa estima de los insultos de la vanidad, continuó despues hasta el fin viviendo á su costa, y aun pagando el alquiler del quarto y jardin,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que pertenecian al dicho hospital.

Pero quanto faltaban de respeto á nuestra santa los ministros del hospital, con otra tanta veneracion la respetaban los nobles protectores de él, los que habiendo observado diligentemente sus virtudes, determinaron conferirle el gobierno de aquel lugar pio, haciéndola superiora. Admitido por Catalina este honroso empleo, no mudó un punto el tenor de su vida humilde y abatido; y supo unir tan bien las ocupaciones del gobierno que se le habia encargado, con los acostumbrados exercicios de su incesante caridad, que no omitiendo jamas ninguna de aquellas, practicaba constantemente todos estos. Se admiraban todos en ver

(c) 2007 Ministerio de Cultura

las muchas horas que cada dia empleaba en oracion; los éxtasis freqüentes y prolongados de que era sorprehendida, y al mismo tiempo el singular cuidado con que tenia, y daba cuenta de todas las cosas que le eran recomendadas, por muy menudas que fuesen; sin haber jamas sucedido que se olvidase de proveer á quanto requeria su oficio; justamente atribuían todos á la particular asistencia con que el Señor la favorecía, que pasando por sus manos en el espacio de muchos años gruesas sumas de dinero, que se gastaban cada dia para el mantenimiento del hospital, jamas ocurriese en sus cuentas ni siquiera un pequeño yerro. Se hacia aun mas maravilloso el puntual cuidado, que tenia Ca-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

talina de quanto pertenecía al hospital, haciendo comparacion con el total olvido que tenia de los intereses de su propia casa, porque en todo el tiempo de su vida, que pasó allí hasta su muerte, jamas quiso pensar en sí misma, sino siempre dexó á Dios este cuidado; el qual dispuso, que ó bien su marido, ó algunas otras personas tomasen á su cargo este pensamiento, para que no estuviese distraida del exercicio de aquella caridad, que no busca las cosas propias, sino únicamente las que son de su Señor.

CAPÍTULO IX.

Del grande amor que la santa tenia á Dios.

Querer escribir en pocas lí-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

neas el amor que nuestra santa tuvo á su Dios, mientras vivía acá abaxo entre los mortales, sería querer recoger en un pequeño vaso las aguas del grande mar océano; siendo asi que desde aquel punto en que á los pies del confesor fue suave, y fuertemente atraida del sumo Dios á amarlo; no solamente no faltó en su corazon jamas el fuego del amor divino, sino que se acrecentó de modo, que parecía no vivía ella de otra cosa que de puro amor. Fue este un amor desinteresado, sin mezcla de amor propio, desprendido de hecho de todo objeto criado. De aquí es, que con ser asi que Dios le diese muchas veces á gustar á esta alma grandísimas espirituales suavidades, dándole con ellas

(c) 2007 Ministerio de Cultura

á probar ligeramente aquel inmenso arroyo de consolacion, que inunda el corazon de los bienaventurados, con todo procuraba Catalina huirlas todo quanto mas podia.

Sintió ella en los primeros años de su vida mas fervorosa despues de haber comulgado, llenársele el corazon de tanta suavidad, que le parecia probar ya los contentos del paraiso; mas volviéndose al punto á su amorosísimo Dios, le dixo: *O amor! Quizas quereis atraerme á vos por medio de estas dulzuras? Ah, que yo nada quiero fuera de tí, ni quiero cosa que salga de tí, sino quiero unicamente á tí, ni cuido de venir por tales medios á tí.* Y de aquí pasó á suplicarle humildemente que se dignase de no concederle en adelan-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te semejantes consolaciones; pero quanto mas la santa las rehusaba, tanto mas abundantemente las derramaba el Señor sobre su alma. Habria ella querido, que todas las criaturas amasen y sirviesen á su Dios sin esperanza de galardon, asi terreno como celestial; por donde solia decir: *Y es posible, dulce amor mio, que tú no debas ser amado y servido sin consolacion, ni esperanza de bien asi en el cielo como en la tierra?*

Reflexîonando tal vez aquel dicho de Cristo: *Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est, qui diligit me*, le parecia ser ella mas que ninguno otro obligada á demostrar su amor para con Dios, observando con mayor puntualidad sus divinos mandamientos; y asi exclamaba:

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Amor, si los otros tienen una obligacion de observar tus mandamientos, yo quiero tener diez, porque son todos suaves y llenos de amor, ni tu mandas cosas que tornen á mal á quien las observa, sino que le introducen la paz, el amor y la union: mas esto no lo puede entender sino quien lo experimenta.

Pero bien lo experimentaba su inflamado corazon, segun ella misma lo protestó muchas veces á las personas que le andaban al rededor, diciéndoles: ¡O si pudiese explicar lo que siente este mi corazon! Mas instándole que para su enseñanza y consolacion les dixese alguna cosa, les respondió: *No hallo vocablos á propósito para tan encendido amor; solamente puedo deciros, que si cayese en el infierno una chispita de lo que siente este*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

corazon, se volveria todo vida eterna; porque habria allí tanto amor, que los demonios se harian angeles, y las penas serian consolaciones, porque con el amor de Dios no puede haber pena. Estas y otras semejantes fogosas palabras encendian en una cierta manera inexplicable el corazon de qualquiera que las oía, y atraían inumerables personas á admirar esta serafina de amor; entre las quales hubo un religioso predicador, que habiendo oido de su boca varias maravillosas expresiones de amor divino, ó bien porque quisiese hacer prueba de su espíritu, ó inducirla á abrazar el estado religioso, comenzó á engrandecer las prerogativas de éste sobre el estado secular, añadiéndo que él como religioso estaba

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mas proporcionado que ella para amar á Dios, porque habiendo renunciado todas las cosas del mundo, estaba mas desembarazado, y libre para amar á su Señor, de cuya libertad se hallaba ella privada, estando aun atada al mundo con el vínculo del matrimonio.

Apenas oyó Catalina semejante discurso, que no pudiendo sufrir se pusiese límites á su amor, al punto se puso en pie, y con el rostro encendido, y centelleándole los ojos, y saliendo casi fuera de sí misma por el amor que le bullía en el corazon, prorumpió en estas palabras: *Si yo creyese, que esta vuestra capa me habia de acrencentar una pequeña centellita de amor, quando no pudiese de otro modo, á pedazos os la quitaria de*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

las espaldas. Mientras vos me digais, que mereceis mas que yo por las renuncias que habeis hecho, y por el estado religioso en que os hallais, donde continuamente mereceis, sea muy enhorabuena, yo no me entrometo en estas cosas; mas que yo no pueda amar á Dios tanto quanto vos, oh! que esto no me lo dareis jamas á entender, porque el amor no puede ser impedido, y si está impedido, no es amor puro, ni del todo purificado. Estas palabras dixo con tal fervor, que desatándosele el cabello, y cayendo estendido abaxo por las espaldas, parecía en aquel punto haberse vuelto demente, y dexando sorprehendidos á todos los circunstantes con grande admiracion, se retiró á su estancia, donde desfogó su amor á Dios exclamando: *O*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

amor! quién me impedirá para que yo no te ame? Aunque yo estuviese, no en el estado en que me hallo, sino en medio de un campo de soldados, no temería que alguno me impidiese el amaros; y si pudiese ó el mundo, ó el estado de casada, ó qualquiera otra cosa impedir el amor, que otra cosa sería el amor que una cosa de muy vil y baxo precio? Mas yo sé que el amor vence todas las cosas. Y porque hubo quien le dixo, que facilmente podia ser engañada del demonio, seguia diciendo: *Yo no puedo creer que un amor que no sea amor propio, pueda jamas estar sujeto á engaño.* Sobre lo qual fue ella particularmente ilustrada de Dios, que hablándole interiormente la aseguró que el puro amor, qual es el mismo Dios, no puede ser ni

(c) 2007 Ministerio de Cultura

vencido, ni impedido, ni retardado por qualquier cosa que quite la libertad á este amor, en el que no puede haber engaño; y por esto animándola á proseguir sin cesar un tal amor, le dixo al corazon: *Yo no quiero que tu pongas jamas la mira sino en el amor, y que allí te detengas, de allí no te muevas por qualquiera novedad, que en tí, ó en otros, ó dentro, ó fuera de tí suceda.*

Observando Catalina esta ley, que le dió su Dios, aumentó siempre mas y mas las llamas del amor, de tal modo que suspirando freqüentemente se quexaba, que hubiese entre los hombres quien no lo amase, pareciéndole de hecho imposible que se pudiese amar otra cosa fuera de Dios, reflexîonando particularmente aquel

(c) 2007 Ministerio de Cultura

desmedido amor con que Dios mismo habia amado al genero humano, por cuya salud y remedio habiendo encarnado, no rehusó sufrir una dolorosísima pasion y acerbísima muerte. De aquí era que á la vista de los tormentos y suplicio que sufrió su Redentor, y de la ingratitud humana, la qual no obstante no cesa el amantísimo Dios de hacer beneficios al hombre desconocido, crecía en ella aquella llama, que le abrasaba y derretía el corazon; y acordándose de haber sido en tiempo de la mayor tibieza de su espíritu llamada del Señor con una gracia tan fuerte, que solía compararla á la de la Magdalena, y de Pablo; admirando la divina clemencia, toda enamorada decía: *Dios se hizo hombre por*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

hacerme Dios, pues por lo tanto quiero procurar venir á ser toda un Dios por participacion. Que quiero yo sobre el cielo, ó Dios mio, ó que desea mi corazon de tí aqui en la tierra? Yo no quiero otra cosa que á tí, Señor mio, ni tendré jamas quietud ni sosiego, hasta que llegue á estar escondida en aquel tu pecho divino, donde se pierden todas las formas criadas.

De esta manera desfogaba el incendio de amor, que creciéndo de dia en dia, mas y mas abrasaba su corazon; de donde no contenta con el amor de las criaturas racionales, solía convidar á las cosas que carecen de sentido á amar á su Dios, y asi entrando algunas veces en el jardin de su casa, mirando las plantas y arbolitos, decía: *No sois vosotros las criatu-*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ras de mi Dios? Pues amadlo y bendecidlo. Pero semejantes desfogos en vez de dar alivio á su abrasado corazon, mas bien acrecentaban las llamas del fuego celestial, á que no pudiendo resistir, con tanto ímpetu aceleraba sus movimientos, que resaltando fuera de modo, parecia que se le habia de salir fuera del pecho; y ya que era muy angosto para encerrar en sí llamas tan grandes de amor de Dios, estas se estendian á calentar de tal modo lo exterior del cuerpo, que no podia sufrir el calor el que la tocaba con la mano. En la parte que corresponde al corazon parecia que tenia una llaga que traspasaba al otro lado en derechura, y asi como por reparo solía ella tener aplicada una mano, sin

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que persona alguna pudiese tocar en aquel lugar sin causarle un excesivo dolor.

Otras veces eran tan vehementes los impulsos del divino amor, de que era asaltado el corazon de esta serafina, que quitándola la respiracion, solamente le permitian pronunciar con gran fatiga, y en voz muy baxa tal qual palabra, como diciendo: *Yo tengo ahora este corazon hecho polvo, y me siento acabar por amor*; por donde no es maravilla dixese á sus hijos espirituales, que si despues de su muerte registrasen su corazon, lo hallarian todo abrasado de amor.

Tal vez se retiraba á alguna estancia, y allí postrada en tierra gritaba: *Amor! yo no puedo mas*: y revolcándose por el sue-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lo, prorumpia en suspiros y lamentos, de modo que aunque acudiendo la gente de casa, probaban todos los medios posibles para restablecerla, todos les salian en vano; no habiendo cosa que la pudiese dar algun alivio, excepto aquel mismo amor que dulcemente la atormentaba. Algunas veces escondiéndose en algun lugar angosto, arrastraba la lengua por la tierra, y allí creyéndose no podia ser oida, se desahogaba con altísimos gritos. Era finalmente de tal temperamento el amor, que le ardia en el pecho, que ella misma no lo podia explicar, y asi solía decir: *Yo experimento un tal sentimiento de amor en el corazon, que si yo tuviese puesta la mano en el fuego material, estoy cierta, que mas bien podria sufrir la mano,*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que el corazon en tanto fuego de aquel verdadero amor, de que no se puede hablar, y que no se puede entender.

CAPÍTULO X.

De la admirable union de Catalina con Dios.

No hay quien no sepa, que es singular propiedad del amor el hacer, que el amante se una de tal modo con el objeto amado, que de dos se venga á hacer una sola cosa; de aquí es, que el amor inexplicable con que amaba Catalina á su Dios, asi como perfectamente la desprendió de toda cosa criada, asi la unió singularmente con aquel sumo Bien, de suerte que no se puede explicar mejor tal union,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que usando de sus mismas palabras; decia ella freqüentemente: *Si yo como, si bebo, si veo, si estoy en pie, ó yo hable, ó calle, ó duerma, ó vele, ó esté en la Iglesia, ó en casa, ó fuera de casa, esté enferma, ó sana, muera, ó no muera, en todas las horas y momentos del curso de mi vida, todo quiero que sea en Dios, y por Dios.*

Y de hecho ponia ella tan bien en práctica semejantes sentimientos, que qualquiera quedaria atónito al verla exercitar todas las funciones corporales y de los sentidos, y al mismo tiempo estar enagenada de ellos. Si iba á la Iglesia, ó para oir la misa solemne ó los sermones, ó para asistir á los divinos oficios, estaba interiormente tan absorta en Dios, que nada veía

BIBLIOTECA DE
JOSE Mª ROMERO YRIZO
(c) 2007 Ministerio de Cultura

de quanto hacian los sagrados ministros en el altar, y casi nada oía de lo que los sagrados oradores predicaban en los púlpitos; ni le era posible hacer de otro modo, no permitiéndoselo su dulce amor.

Acaecia freqüentemente, que debiéndo ella ocuparse en quehaceres exteriores, por los que le era preciso, ó hablar con otros, ó atender á lo que le preguntaban ó pedian, se esforzaba quanto mas podia para satisfacer á su próximo en aquella exterior ocupacion; y á fin de no faltar en esto pedia al Señor le diese su divina ayuda con que pudiese cumplir puntualmente quanto la ocasion requeria, y siendo oida, iba, hablaba, respondia, y obraba de modo que qualquiera hubiera crei-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do que ella habia puesto todos sus pensamientos en semejantes acciones : mas en realidad en cosas muy distintas tenia ocupada su mente, la que en aquel mismo tiempo gozaba una perfecta union con su amor; por donde concluido lo que habia ocurrido hacer ó decir, ella misma confesaba por su propia boca: *Yo no sé lo que me han dicho.* Siéndole preciso tal vez atender á las cosas pertenecientes, ó al cuidado de su casa ó al gobierno del hospital, procuraba, sin perdonar trabajo ni fatiga, desembarazarse quanto mas presto podia, pero siempre con la mente enagenada de las cosas exteriores, de modo que quan presto habia acabado lo que habia ocurrido hacer, tan presto se olvidaba, no quedán-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dole ni aun rastro de ello en la memoria.

Vivía nuestra santa tan zelosa de esta union con Dios, que temiendo no se interpusiese entre su corazon, y el sumo Bien alguna cosa criada, le parecia imposible (por decirlo así) el poder juntamente amar con su Dios tambien á su próximo; y asi alguna vez volviéndose á su amor, le dixo: *Señor, tu me mandas que yo ame al próximo; mas yo no puedo amar otra cosa que á tí, ni quiero que con mi amor para contigo venga jamas á mezclarse amor de otra cosa, que no seas tu mismo; como pues haré ó Amor?* Mas bien presto fué ella interiormente enseñada por la voz de Dios, que le hizo conocer, como qualquiera que ama á él debe amar tambien todo aque-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

llo que él ama, y por consiguiente que debia ella amar tambien á su próximo, que es tan amado de Dios, y que debia estar pronta á dar por la salvacion de él su alma, y su cuerpo siempre que fuese necesario; y de aquí fue que ella jamas huyó, ni escusó ocasion alguna en que conociese poder ayudar á su próximo, aunque fuese á costa de qualquier trabajo y peligro de su salud; pero temerosa siempre que la sombra de las criaturas, á que se allegaba, pudiese ofuscar la imagen del Criador, que indelebleméntе tenia impresa en su corazon, consiguio de Dios la gracia de ocuparse en servicio del próximo con esta condicion, que luego al punto que acababa sus caritativos oficios, perdiese

(c) 2007 Ministerio de Cultura

toda memoria y recuerdo de él.

Solía ella en prueba de su estrechísima union con Dios usar de aquel dicho de San Pablo: *Quis me separabit á charitate Dei?* nombrando una por una todas las cosas que nombra el Apóstol; y de hecho ni las injurias, ni los desprecios, ni las cosas prósperas, ó adversas, ni las tentaciones, ni acaecimiento alguno imaginable pudieron jamas apartar de Dios ni aun en poco á esta alma escogida; á él anhelaba siempre unirse mas, y mas estrechamente; de modo que en los últimos años de su vida, si le acaecia ver muertos, ú oir hablar de la muerte, se sentía sobrecogida de una improvisa interior alegria, que la incitaba al deseo de verse una vez desatada de su mortal cuer-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

po, para unirse inseparablemente con su eterno amor.

Creció de tal manera la maravillosa union de Catalina con Dios, que ya no vía, ni conocía á sí misma, estando toda transformada en Dios por amor; lo que no se puede explicar mejor que con sus propias voces. Repetía freqüentemente: *Dios es mi ser, mi fortaleza, mi bien, mi deleyte, mi bienaventuranza: mas este* mio, *que digo, en tanto lo digo en quanto no puedo explicarme de otro modo; mas yo no sé que cosa sea ni* mio, *ni deleyte, ni bien, ni fortaleza, ni firmeza, ni tampoco bienaventuranza, ni puedo volver el ojo á cosa fuera de Dios, sea cosa del cielo, ó de la tierra; de modo que yo me confundo en pronunciar palabras tan diferentes de lo que es, y yo experi-*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mento. Otras veces sintiéndose toda absorta en Dios repetía con el Apóstol: *Vivo ego jam non ego, vivit vero in me Christus: Yo no conozco tener ni alma, ni cuerpo, ni corazon, ni voluntad, ni alguna otra cosa, y no veo, ni siento, ni gusto sino puro amor; y asi me hallo tan transformada en Dios, que de él asegurada, ya no temo el perderlo, por donde me viene á faltar la esperanza, y por la claridad con que lo veo en mí, paréceme que ya no tengo fe.*

CAPÍTULO XI.

Del singular amor, que la santa tenia á Jesus Sacramentado.

Asi como todas las miras de Catalina se dirigían á conseguir

(c) 2007 Ministerio de Cultura

aquella mayor union con Dios, que pueda conseguir una criatura en la tierra; asi conociendo ella que el medio mas eficaz, que nos dexó nuestro divino Maestro y Redentor para conseguirla, es el alimentarse con su sagrado cuerpo Sacramentado, por tanto este era el iman de todos los deseos de nuestra santa, sintiéndose tirar con una dulce fuerza á apacentarse de aquel Pan de ángeles; de modo que aunque ella en todas las demas cosas procurase conformarse con la voluntad agena, no queriendo lo que los otros no querian, pero en este punto no podia regular su *querer* del mismo modo; porque quando se le mandase abstenerse de la comunion, obedeceria sí prontamente, absteniéndose

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de ella, mas no habria podido privarse de la voluntad y deseo de recibir á su Señor Sacramentado, como lo atestiguó ella misma, diciendo: *Si el Sacerdote dixese, yo no quiero que comulgues, sea enhorabuena; mas yo no puedo decir: no quiero.*

De aqui es, que aunque fuesen muy urgentes los quehaceres en que se hallaba freqüentemente ocupada, y gravísimas las enfermedades con que fue no rara vez por largos tiempos molestada, no dexó de comulgar cada dia; y si tal vez la precisaban á abstenerse, experimentaba angustias insufribles, pareciendo que de ningun modo pudiese vivir privada de aquel celestial alimento. Muchas experiencias se hicieron para certificarse, si este su instinto era

(c) 2007 Ministerio de Cultura

verdaderamente de Dios; mas eran tales los accidentes que la sorprehendian quando la obligaban á no alimentarse de su Señor, que moviéndose á compasion aquellos que la observaban, venian á comprehender claramente que semejantes pruebas eran contrarias al divino querer.

Un religioso no bien práctico de su espíritu, discurriendo en cierta ocasion con ella de la comunion de cada dia, vino á sugerirle que quizas en practicarla pudiese intervenir algun defecto, lo que procuró demostrarle con varias autoridades y razones, que llegaron á atemorizar su delicado espíritu, el que dudando de incurrir defecto, le obligó por algunos dias á suspender el llegarse á la sagra-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

da mesa de la Eucaristía, haciéndole mas peso un tal temor, que la consolacion y gusto de la sagrada comunion. Pero bien cara le costó á la santa una tal abstinencia, porque fueron tan graves y extravagantes los males que en aquellos dias sufrió, que sabiendo sus familiares, y estando seguros por la experiencia, que no habia otro remedio que hacerla volver al uso de la comunion que habia dexado, informaron luego al religioso, que sin dilacion le ordenó, que en adelante siguiese en el alimentarse cada dia de su Dios, y que dexase á su conciencia todo escrúpulo de imperfeccion que se temia.

Un dia en que una gravísima enfermedad la habia reducido á términos, que se dubaba

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de su vida, sin que atinasen los médicos en que manera podian dar alivio á la enferma que peligraba, ella iluminada de Dios dixo á su confesor, que si por tres veces le diese la sagrada comunion, cesarian todos aquellos males que la oprimian: y asi fue, porque despues de la tercera comunion quedó de hecho libre y sana. Ya habia ella dicho antes manifestando la grande congoja que afligia su corazon: *Yo no tengo el corazon como los demas, porque el mio no se alegra, sino de su Señor, y por tanto dádmelo.* En efecto bien se conocia, que este alimento solo era bastante para sostenerla en vida y en salud, quando la sola privacion de él consumiéndola fuera de modo, la hacia padecer penas de muerte; y una

(c) 2007 Ministerio de Cultura

vez que soñó, que no podria comulgar aquel dia, tuvo tanta congoja, que aunque por su complexîon le era muy dificil el llorar, al tiempo que despertó halló las almohadas todas bañadas de lágrimas.

Desde aquel tiempo, en que con extraordinario vigor volvió á su primera fervorosa vida, comenzó á sentirse de tal modo transportada al amor de Jesus Sacramentado, que tenia una santa envidia á los sacerdotes, viendo que á ellos les era concedido el manejar aquel Sacrosanto cuerpo, y recibirlo todos los dias; y como que sentía el no poder el dia de Navidad celebrar tambien ella aquellas tres Misas, que via celebrar á los sagrados ministros. Sucedia con freqüencia, que asistiendo al in-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cruento sacrificio se enagenase de los sentidos, mas no sucedió jamas, que no fuese restituida á ellos quando se llegaba el tiempo de la comunion; y en aquel punto decia vuelta á su Dios: *O Señor, me parece que si yo estubiese muerta, resucitaria por recibiros; y si se me diese una hostia no consagrada, la conoceria y distinguiria al gusto, como se conoce y distingue el vino del agua.* De aqui era, que quando el sacerdote llegaba á la suncion, le parecia largo qualquier momento que se tardase en recibir la hostia consagrada, no pudiendo sufrir que estuviese fuera del corazon, diciendo, que este era su manjar.

Sucedió por el año de 1489 que no sé porque motivo el sumo Pontífice Innocencio VIII.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sometió por algunos pocos dias la ciudad de Génova á la pena del entredicho, de donde la santa, que no podia comulgar segun su usada costumbre, sugiriéndole su amor ingenioso la forma de proveer á sí misma, la hacia andar cada dia por espacio de una milla fuera de la ciudad á una Iglesia para comulgar en ella; y le parecia que su cuerpo habria ido á qualquier lugar tan presto como el espíritu; tanto era transportado del deseo de estar siempre unida á su amado Bien.

CAPÍTULO XII.

Del odio santo, con que sumamente aborrecia todo aquello que impide la union con Dios.

Si es cosa dificil explicar quan

(c) 2007 Ministerio de Cultura

grande fuese el amor que ardia en el corazon de santa Catalina para con Dios, á quien la unió estrechísimamente en esta vida, no es menos arduo el expresar de que calidad fuese el odio con que ella siempre aborreció todo aquello que aleja el alma del sumo Bien. A los principios de haber vuelto á su antiguo fervor no podian presentársele á la memoria sus pasados extravios, sin que se revolviese con grande ira contra toda suerte de pecado por ligero que fuese, y prediese á Dios justicia y venganza sobre sí misma, diciendo: *Yo no quisiera gracia, ni misericordia en la vida presente, sino justicia y venganza*; y á este efecto parecia que ella no cuidaba de ganar indulgencias plenarias, no porque no las tubiese en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

grande estima y veneracion, y las reputase utilísimas, sino porque habria querido verse castigada segun lo merecia, mas bien que perdonada y absuelta por medio de semejante satisfaccion.

Habria sufrido qualquiera suplicio y tormento antes que sufrir la sola vista de la ofensa de Dios, y asi solía decir: *Amor mio! todas las demas cosas puedo sufrir, mas el haberte ofendido me es una cosa tan horrenda é insufrible, que qualquiera otra penitencia os ruego me mandeis hacer, excepto la de ver que yo te haya ofendido; las ofensas que os he hecho no quiero haberlas hecho, ni puedo consentir el haberos jamas ofendido; y en el punto de la muerte mostradme mas bien á todos los demonios con quantos terrores y su-*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

plicios se quiera, porque los tengo por nada en comparacion de la vista de qualquiera ofensa vuestra, por muy mínima que sea; que no puede ser mínima ofendiendo á vuestra alta y soberana Magestad.

Este aborrecimiento, que la santa tenia al pecado, le iba creciendo á medida del conocimiento, que tenia de su fealdad, y de la pena que le era debida. Habiéndole Dios una vez dado á ver quanto mal sea un solo pecado venial, decia: *Entonces quando tuve la vista de lo que importaba un mínimo acto contra Dios, no sé como no caí muerta; y si tan terrible me pareció la sombra sola de un pecado venial, que será el pecado mortal? Creo, que quien lo viese, si fuese inmortal se volveria mortal, porque solamente á aquella mínima vista, que no du-*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ró mas que un instante, si me hu-
biese durado un poco mas, se ha-
bria aniquilado mi cuerpo, aunque
hubiese sido de diamante; y todo
esto que digo, me parece mentira
en comparacion de lo que yo no po-
dria comprehender; sé, que enton-
ces estuve para morir, habiéndome
aquella breve vista alterado y tur-
bado en tal manera, que la sangre
me bullía en las venas, y se me re-
volviéron todos los humores del
cuerpo, dexándome en una debili-
dad extremada.

De aqui nacía aquel sumo aborrecimiento que tenia á la culpa, no solo en sí misma, sino tambien en los otros, y asi si acaecía no poder escusar las faltas de su próximo, todavía no sabia persuadirse, que con voluntad deliberada las cometiesen, pareciéndole cosa imposi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ble, que la criatura racional pueda llegar con plena advertencia á ofender á su Dios; y por tanto vuelta al pecador, exclamaba diciendo: *O pobre hombre! donde te pierdes tú? Qué haces del tiempo, de que tendrás tanta necesidad? Qué haces de la hacienda, con que debias comprar el paraiso? Qué haces de tí mismo, que debes emplearte en el cuidado de tu alma? Qué haces del alma, que debe unirse con Dios? Todas estas cosas las has revuelto hácia la tierra, y no es otra cosa que una semilla solo buena para llevar frutos, que con los demonios se comen en el infierno; donde vivirás en desesperacion por haber perdido aquella gloria, para que habias sido criado, y á la que has sido llamado con tantas dulces inspiraciones de tu Dios; y verás que él no*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te faltó á tí, sino que tú solo fuiste el que faltastes á él. Sábete pues, que si el hombre viese lo que es, y pesa un solo pecado, mas bien querria arrojarse en un horno encendido y estarse alli abrasando vivo en alma y cuerpo, que consentir el pecado; y si el mar fuese fuego, se arrojaria en medio de él hasta el profundo, de donde jamas saldria, si supiese que saliendo, solamente habia de ver el dicho pecado.

Ni paraba solamente esa su abominacion á la culpa en la consideracion de ella misma; sino que reflexîonando, que nuestro libre alvedrio y nuestra humanidad (esto es, nuestro viejo hombre) son la fuente de donde brota y sale el pecado, se encendía en ira contra ellos, como rebeldes á su Dios, dicien-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do: que qualquiera que quiere vivir unido al Señor, debe ser enemigo de todos los que son enemigos suyos; y asi como no se halla cosa peor, ni mas enemiga de Dios, que la humanidad (de nuestro hombre viejo) y el libre alvedrio criado, asi venia á aborrecerlos mas que á qualquiera otra cosa; y estaba de ellos tan mal contenta, que á todo poder los despreciaba, como á criaturas que sin la gracia de Dios únicamente sirven para ofenderlo. De este tan grande odio á toda sombra de culpa traia orígen el ser ella tan resguardada y cautelosa, que desde el tiempo de su divino llamamiento mientras vivió jamas cometió algun voluntario bien que ligero defecto; pero como la fragilidad humana no puede

(c) 2007 Ministerio de Cultura

exîmirse de las involuntarias ligeras caidas, si advertia alguna de estas, aunque estuviese segura de estar libre de todo reato de culpa, por no haber concurrido á ella la voluntad, no obstante se contristaba y afligia, á la manera que un tierno y dócil jovencito, que habiendo inadvertidamente incurrido en alguna cosa reprehensible, quando de ella es advertido, se le cubre el rostro de un vergonzoso rubor mas por las palabras que se le dicen, que porque conozca haber cometido falta. Por esto quando se ponia á los pies del confesor á fin de recibir la absolucion sacramental, decia: *Yo no sé como he de hacer para confesarme, porque no hallo en mí parte alguna, que pueda acusarse de haber dicho cosa, de que sienta*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

estímulo, ó remordimiento de conciencia: no quiero dexar de confesarme, y no sé á quien echar la cudpa de mis pecados; me quiero acusar y no puedo.

CAPITULO XIII.

Del amor de Catalina para con sus próximos.

Siendo asi que todos los afectos de Catalina no reconocian otra guia, sino la del mismo Dios, ella supo acompañar tan bien un perfecto desprendimiento de las cosas criadas con el amor de su próximo, que sin temer sombra de mancha en la pureza de su amor, estendia sobre todos, á la manera que el sol, los benéficos influxos de una singular caridad. No es ne-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cesario repetir aquí las admirables obras de misericordia que practicó con los pobres enfermos, á cuyo alivio sacrificó casi toda la vida, parte en los diversos lugares de la ciudad socorriéndolos, y parte en el hospital mayor, como arriba se ha referido. Bastará por tanto dar una breve ojeada á la extension de aquella desinteresada caridad, con que amando universalmente á toda suerte de personas, procuraba especialmente dar á su próximo aquellas espirituales ayudas, de que lo advertía necesitado.

Hallábase en la ciudad de Génova una jóven poseida por permision divina del espíritu maligno, que la maltrataba tan cruelmente, que arrojándola freqüentemente á tierra, y ar-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

rastrándola de aquí para allá, la puso muchas veces en los extremos de la vida; y lo que mas es, afligia tambien su espíritu con grandísimas tentaciones, metiéndola en tales angustias, que ya se hallaba en términos de abandonarse á la desesperacion; asi que la infeliz hecha insufrible no solamente á los suyos, sino tambien á sí misma, no sabia á donde volverse para hallar algun alivio á su espíritu angustiado; quando atraida de la fama de la heroica caridad de Catalina, hizo recurso á ella, esperando hallar allí aquel refugio, que no podia hallar en otra parte. La acogió Catalina con sumo agrado, dándole vivienda en su propia casa, en que luego que la angustiada jóven puso el pie, comenzó á sentir

(c) 2007 Ministerio de Cultura

un notable alivio de las aflicciones que la oprimian ; porque comprehèndiendo la santa matrona, que semejante tribulacion la habia Dios mandado á aquella doncella (siendo de santísimas costumbres) á fin de purificarla y de mantenerla humilde, no cesaba de consolarla con santos documentos y bellísimos consejos, ya instruyéndola en el santo amor á Dios, ya exôrtándola al sufrimiento de sus trabajos, hasta tanto que la devota doncella acabando con ellos la vida, fue á gozar de los eternos reposos.

No es de omitir aqui un celebre hecho ocurrido en aquel tiempo, que habitaba con nuestra santa la mencionada obsesa. Puesta esta de rodillas un cierto dia á los pies de Catalina, ha-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

llándose presente el confesor de las dos, pronunció el demonio por boca de la energúmena las siguientes palabras: *Nosotros somos todos dos esclavos de aquel puro amor que tienes en tu corazon*; mas arrepentido bien presto de haber dicho esto, lleno de rabia hizo caer en tierra con un grande golpe aquella infeliz, donde daba con gran fuerza con manos y pies, arrastrándola como si fuera culebra; de allí á poco poniéndose en pie, le mandó el confesor que dixese el nombre de aquella señora que allí estaba presente, y respondió prontamente el demonio, que su nombre era Catalina; y mandándole ademas que dixese el apellido, despues de varias agitaciones de la pobre energúmena, obligado de la fuerza de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

los exôrcismos, prorumpió finalmente en estas voces: *Catalina Serafina*; y bien le convenia tal nombre, como á quien ardiendo incesantemente en amor de Dios, no aspiraba mayormente á otra cosa, que á encenderlo en los carazones de los demas.

Entre las otras enfermas del hospital habia una muger, que era del tercero órden de San Francisco, á quien la fuerza de una fiebre pestilente, que ya habia ocho dias le tenia quitada el habla, la habia conducido á términos de muerte. A esta se llegaba freqüentemente la santa matrona, y habiéndola exôrtado muchas veces á invocar á Jesus, pero en vano, finalmente observando que á sus repetidas insinuaciones movia los labios,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pensando que quisiese pronunciar el suavísimo nombre de Jesus, y que no podia hacerlo, nada cuidando de poner á riesgo su propia vida, y despreciando todo temor de contagio, no pudo contenerse de imprimir un ósculo de ternísimo afecto en aquellos labios, que pensaba quisiesen pronunciar aquel santísimo nombre; muy cerca anduvo de este acto de caridad tan fina el peligro de su vida, porque habiendo contraido aquel mismo mal, enfermó de muerte; mas habiendo sido por divina disposicion á beneficio de los próximos conservada en vida, restablecida en su salud, volvió con su acostumbrado fervor á los exercicios usados de su ardentísima caridad.

Era esta tan benigna y sua-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ve, que atrayendo á sí el corazon de qualquiera que hablaba con nuestra santa para volverlo únicamente á Dios, concurrian aun de las partes mas remotas muchas personas calificadas, no menos á admirar su santidad, que á recibir los documentos de aquella sublime celestial doctrina con que el Señor la habia ilustrado; de que dan testimonio el *Diálogo entre el anima, y el cuerpo*, y el *Tratado del Purgatorio*, que ella compuso; objetos dignos de la admiracion de todos, y principalmente de los dos santos Francisco de Sales y Luis Gonzaga. Entre quantos á ella concurrian no habia alguno, que no sacase de sus discursos aprovechamiento y consolacion de su espíritu; porque correspondiendo ella á

(c) 2007 Ministerio de Cultura

todos con una singular afabilidad de trato, á unos confortaba en sus tribulaciones, á otros aconsejaba en sus dudas, y á cada uno insinuaba máxîmas de amor de Dios y de vida eterna; de modo que muchos la eligieron por su madre espiritual, confiriendo con ella todas las cosas concernientes al estado de sus almas, y al beneficio de sus próximos.

Entre los muchos que se señalaron en la escuela de esta maestra de caridad, uno fue el piadosísimo Hector Vernaccia, hombre de singular estima en la república de Génova, el que siguiendo los consejos y documentos de Catalina, hizo tan notables progresos en el camino de las virtudes, que habiendo abandonado todos los nego-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cios de mundo, se dió á procurar el honor de Dios, y el bien temporal y espiritual de sus próximos, edificando iglesias, fundando hospitales y otros lugares pios; de cuyas caritativas obras aun ahora se conservan las memorias en las principales ciudades de Italia. El fue uno de los primeros que fundaron el hospital de los *Incurables* en Roma, habiendo antes fundado otro semejante en Génova su patria, donde tambien fundó dos monasterios, uno para las *Arrepentidas*, y otro que se llama de San Josef para apartar á las pobres honestas doncellas de los peligros del mundo; instituyó en la ciudad de Nápoles la Cofradía llamada de los *Blancos*, que exerce el caritativo empleo de confortar y acompa-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ñar al patíbulo á los miserables condenados á muerte. El dió principio al lazareto de Génova en beneficio de los pobres apestados, señalándole gruesas rentas para su mantenimiento; proveyó tambien á los pobres vergonzantes de la ciudad con una manda perpetua que dexó para estipendio de algunos médicos, que sin recibir de ellos pago alguno fuesen obligados á curarlos en sus enfermedades; y finalmente en tiempo que la ciudad de Génova fue afligida con enfermedad contagiosa sacrificó su vida en servicio de los pobres enfermos, muriendo cargado de méritos en el hospital de los incurables despues de haberlo dexado heredero de su hacienda. Todas estas, y tambien otras maravillosas obras de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

piedad fueron frutos de aquella grandísima caridad, que del corazon ardentísimo de Catalina pasó á inflamar el de su espiritual obedientísimo hijo, como de ello dá fé el escritor de la vida de la venerable sierva de Dios Doña Bautista Vernaccia, Canóniga reglar, hija del mencionado Hector, de la que fue madrina nuestra santa, no se sabe si en el Bautismo ó en la Confirmacion; y no menos del padre temporal, que de su madre espiritual heredó juntamente con la santidad la doctrina, dando claro testimonio de la primera los procesos formados para su beatificacion, y de la segunda las excelentes obras espirituales ya muchas veces impresas.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XIV.

De su caridad con un enfermo impaciente, alcanzándole del Señor una perfecta resignacion, y la salvacion de su alma.

La fama de la caridad de esta santa muger, que cada dia mas largamente se extendia por todas partes, asi cercanas como remotas, animando á todos á pedir su consejo y ayuda, movió á Argentina, muger de Marcos Sale, á recurrir á ella en una gravísima afliccion en que se hallaba. Cerca del año de 1495 estaba su marido atormentado de un cáncer en las narices, y por los continuos excesivos dolores que sentía, sin experimentar alivio por mas re-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

medios que se le aplicaban, dió en una grandísima impaciencia, y casi desesperacion, por lo que su pobre muger vivía en extremo afligida, viendo peligrar á un mismo tiempo con la salud del cuerpo tambien la de su alma. En tales angustias, no sabiendo ya que partido tomar, se fue al hospital donde vivía la santa, ordinario asilo de todos los afligidos, y habiéndole referido el infeliz estado de su enfermo marido, le rogó quisiese ir á visitarlo, para darle con sus santas palabras algun espiritual esfuerzo y alivio.

Habiendo oido el estado miserable del enfermo Catalina, que siempre estaba dispuesta para abrazar todas las ocasiones, que le ofrecia el Señor de ocuparse en qualquiera oficio

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de caridad, sin dilacion partió del hospital, y acompañada de la afligida muger, fue á su casa, (que estaba muy distante) á visitar á su marido, y habiéndolo exôrtado á la paciencia y resignacion en la voluntad de Dios con pocas, pero eficaces palabras, salió acompañada de la misma muger para volverse al hospital, quando al pasar por una calle cercana á la iglesia llamada de santa María de las Gracias, se sintió la santa interiormente movida de su dulce amor á encomendar fervorosamente á Dios el enfermo que acababa de visitar; con esto entrando las dos en la dicha iglesia, se detuviéron allí por algun espacio de tiempo en devota oracion, y concluida, siguieron su camino hasta el hospital. Des-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pidiéndose allí la muger de Catalina, y volviendo á su casa, halló á su marido tan mudado, que de un demonio que antes parecia, lo vió trocado en un angel; pues al punto que la muger se le presentó, le dixo con alegre rostro y ternura de corazon: Dime, Argentina, quien es aquella santa, que poco ha me traxiste contigo? Y habiendo ella respondido, que aquella era Catalina Adorno, señora de santa vida, á cuyas oraciones al Señor lo habia encomendado: Pues yo te ruego (añadió el marido) por amor de Dios, que hagas de modo que venga otra vez á visitarme.

Por complacer á su marido fue el dia siguiente la muger á nuestra santa, y habiéndole contado la maravillosa mudanza

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que aquel habia hecho, le instó para que de nuevo se dignase repetirle la visita. No ignoraba esta no esperada mudanza del enfermo Catalina, porque fue interiormente avisada en aquel tiempo mismo en que se movió á hacer oracion á Dios por él, y esto por una cierta secreta correspondencia, que pasaba entre ella y su amoroso Señor; y consistía en que asi como no podia hacer oracion por alguno en particular, si antes no sentía moverse interiormente de su amor, asi todas las veces que sentía en sí misma sus amorosos impulsos, comprehendia que luego habia de ser oida, siendo asi que el mismo Dios la movia para oirla.

A los ruegos de Argentina fue nuestra santa otra vez en su

(c) 2007 Ministerio de Cultura

compañía á la casa del enfermo, y luego al punto que este vió á su libertadora, no pudo contenerse por el gran júbilo, sin darle un muy apretado abrazo, y despues de haber derramado por sus ojos copiosas lágrimas, que acompañó con encendidos suspiros de su corazon, le habló asi con suma ternura: señora, la causa porque he deseado vuestra visita, es primeramente para daros gracias por la caridad que habeis usado conmigo; y despues para pediros una gracia, la qual os ruego no me querais negar. Habeis de saber, que despues que os fuisteis de aquí me apareció visiblemente nuestro Señor Jesucristo en aquella forma que se dió á ver á la Magdalena en el huerto, y habiéndome dado su santísima

(c) 2007 Ministerio de Cultura

bendicion, me perdonó todos mis pecados, diciéndome que estuviese pronto, porque en el dia de su Ascension me llamaría á sí; os ruego por tanto Madre dulcísima, que querais admitir á Argentina por vuestra hija espiritual, teniéndola siempre en vuestra compañía; y á ti, Argentina, te ruego me desgusto en esto.

Prometió la santa hacer lo que le pedia el enfermo, y lo misno hizo Argentina; y despues de haberlo nuevamente consolado, se despidió y partió la santa matrona; mas el enfermo hacendo llamar á un sacerdote, se confesó con actos de extraordnaria contricion, y habiendo recibido los otros sacramentos atendió á disponerse á un feliz paage á la otra vida,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

hasta que llegando la vigilia de la Ascension, y acercándosele el tiempo de su muerte, despues de haber pasado la siguiente noche en santos discursos, y exôrtado á su muger á emplearse toda en el servicio de Dios anunciándole muchas afliccione que padecería, como en efecto s verificaron, en el dia de la Ascersion como habia dicho, rindó suavemente el alma á su Señor.

No tardó nuestra santa en cumplir la promesa que habia hecho al difunto Marcos, recibiendo bien presto en su casa como á hija espiritual á la viuda Argentina, á quien siempre amó tiernamente, instruyéndola con toda diligencia en la práctica de las virtudes, de las que dió muchas veces señaladas pruebas.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XV.

De la caridad para con su marido, cuya conversion y santa muerte alcanzó de Dios con sus oraciones.

La caridad con el próximo entonces mayormente se afina y echa de ver, quando se halla entre las molestias, imperfecciones, y contrariedades que él mismo nos dá; y mucho mas se purifica quando estas se encuentran entre personas que están entre sí estrechamente unidas y enlazadas. De aquí es, que si la caridad de nuestra santa maravillosamente resplandeció, quando empleada en beneficio de los extraños tuvo freqüentes molestos encuentros, mucho mas pura y refinada se hizo en me-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dio de los largos trabajos, que (permitiéndolo asi el Señor) le dió su propio marido, porque sin cuidar nada de ellos, atendía únicamente á sacarlo de la mala conducta de su vida, usando de todos los medios dulces y suaves para ganarlo.

Ella le obedecia puntualmente en qualquiera cosa por áspera y dificultosa que fuese, mientras no era contra la propia conciencia; oía sin alterarse un punto las injurias que le decia; se ingeniaba para apagar sus iras, ya con palabras llenas de humildad y dulzura, ya callando y acogiéndose al silencio; y absteniéndose aun de la mas mínima queja, sufría su fastidioso humor; y escusando darle qualquiera ocasion de disgusto, vivía retirada en sus estan-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cias apartada de toda compañía; salia solamente para oir una misa, la que acabada se volvia luego á casa, para atender á los quehaceres domesticos, acomodándose tambien en esto al genio del marido, á quien desagradaban las demasiadas largas detenciones en la iglesia, teniendo por mejor anteponer la paz del marido á su propia devocion; y para decirlo en breve, procuró siempre darle bien por mal, por tal de llegar algun dia á vencer la aspereza de su temperamento.

Y ciertamente no se puede atribuir á otra cosa la total mudanza de Juliano, que se vió con discurso de tiempo, sino á la mansedumbre y santidad de Catalina, que siempre fue un fuerte y suave estímulo á la mu-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

danza de sus costumbres. Habia él ya desde los primeros años, siguiendo su genio pródigo, disipado y malgastado la mayor parte de su rica herencia, y se hallaba reducido á un estado de menos que mediana fortuna, quando tratando un dia no menos de las cosas de su casa, que de las de su alma con la santa consorte, cuyas máximas y vida maravillosa ya habia comenzado á venerar, movido de sus santas insinuaciones se resolvió á reformar sus costumbres, viviendo con ella en castidad como hermano y hermana, y para mas bien servir á Dios vistió el hábito del órden tercero de San Francisco.

Pero esta resolucion de Juliano no fue bastante á moderar su natural impetuoso é in-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

considerado, de modo que en adelante no fuese con freqüencia importuno y molesto á la devota consorte; la que por otra parte no haciendo alto en sus imperfecciones (que de sí mismas no miraban á otra cosa que á molestarla) sino atendiendo solamente á aquellos motivos por los que debia amarlo, veneraba con resignacion las disposiciones del cielo, y sufria con paciencia su modo de portarse, ya con el motivo de que á ella se le habia destinado para mas bien conservar la paz entre las dos familias de Fiesqui y Adorno, ya con el reflexîonar que de la familia de su marido habia de salir un gran siervo de Dios, que seria fundador de una nueva religion, lo que se verificó despues en la persona del ve-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nerable Agustin Adorno, que juntamente con el venerable Francisco Caracciolo fundó la de los Clérigos Regulares Menores; y ya con tener una firme esperanza de conseguir del Señor algun dia su eterna salvacion, como finalmente le alcanzó segun ahora veremos.

Fue acometido Juliano el año de 1497 de una gravísima enfermedad causada del mal de orina, que afligiéndolo cruelmente por largo tiempo, pasaba una vida atormentada en extremo por los agudísimos dolores que le quitaban todo reposo; y como él era de un natural facil al resentimiento, é inclinado á la ira, se le hacian aquellos dolores de tal manera insufribles, que no sabiendo resistir á su violencia, comenzó á enfurecerse

(c) 2007 Ministerio de Cultura

como demente, prorumpiendo con freqüencia en actos de grandísima impaciencia, haciendose molestísimo á qualquiera que lo servia.

No dexó Catalina de emplear todos los oficios caritativos, asi para aliviar á su enfermo marido de lo recio de los dolores que lo atormentaban, como para inducirlo á sufrir con resignacion lo grave de su enfermedad; pero todo era en vano; y asi viendo que se le acercaba la muerte, y que continuando él en las mismas manías é impaciencias, se hallaba en peligro de perder junto con la vida temporal tambien la eterna, revolvió todos sus cuidados á poner en salvo su alma, y para esto se retiró á un quarto separado del que estaba el mari-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do enfermo, y deteniéndose por el espacio de media hora en oracion, ofrecia con lágrimas y suspiros sus humildes fervorosos ruegos al Señor, gritando repetidas veces: *Amor, yo te pido esta alma; dádmela os ruego, tú me la puedes dar.*

Quiso Dios, que una de sus discípulas quando la vió partir de la asistencia del impaciente marido, presagiando lo que habia de suceder, la siguiese oculta-mente, y deteniéndose á la mitad de la escalera por donde se iba al dicho quarto, se puso á escuchar las tiernas y eficaces expresiones con que Catalina pedia al Señor el alma del enfermo; mas advirtiendo que habiendo cesado las lágrimas y suspiros, estaria ya para volver, por temor de no ser cogida,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

partió de allí con toda presteza la sagaz discípula, acelerando el paso hácia el quarto donde habia dexado entre las impaciencias al enfermo; y allí con maravilla de todos los circunstantes (que nada sabían de quanto ella habia observado) lo halló totalmente mudado de lo que poco antes era; porque estando como mansísimo cordero en medio de los atrocísimos dolores de su mal, que siempre se iba mas agravando, decía palabras de suma resignacion á la voluntad de Dios, y daba señales de una verdadera contricion. Entre tanto volvió allí la santa consorte, que teniendo encerrado en su corazon el secreto de la repentina mudanza que habia alcanzado al enfermo, mostrando alegre rostro por verlo

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ya con paciencia, y del todo conforme con las divinas disposiciones, prosiguió animándolo con saludables palabras, hasta que con una pacífica muerte rindió su espíritu á Dios.

Aquel Señor, que por las oraciones de esta santa muger misericordiosamente atraxo á sí el alma de Juliano, no quiso que quedase oculta la eficacia de su intercesion, ya porque la publicó la dicha discípula, ya porque hablando el dia siguiente la misma santa con un devoto religioso su hijo espiritual, inadvertidamente prorumpió en las siguientes palabras: *Ayer pasó á la otra vida Juliano, que como vos bien sabeis, era de genio un poco extraño, lo que á mi espíritu daba gran pena; mas antes que él pasase de esta vida, mi*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dulce amor me certificó de su salvacion.

CAPÍTULO XVI.

De su profunda humildad.

No es de admirar, que la caridad de nuestra santa llegase á aquel alto grado de perfeccion que hemos visto, puesto que un tan elevado y noble edificio se levantó sobre el sólido fundamento de una profunda humildad. Para comprehender quan amante fuese de esta virtud Catalina, sin repetir las cosas ya dichas, bastará saber, que viviendo ella siempre sometida á qualquiera suerte de personas, se adelantó de tal manera en el camino de la santa humildad, que llegó á alegrarse y re-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

gocijarse en el propio abatimiento y desprecio, de que procedia que no solamente no se escusaba jamas quando alguno la reprehendia, sino que se alegraba de oirse reprehender; y ademas no se dexaba pasar y aprovechar qualquiera mínima ocasion, de que ella pudiese sacar desprecio y vilipendio.

Mas todo esto era nada en comparacion de aquellos humildes sentimientos, que ella concebía de sí misma, quando se ponia á considerar *su ser*, sacando de la consideracion de su propia *nada* el precioso tesoro de una heroica humildad. *Ya veo claramente*, decia la santa matrona, *que si en mí hay alguna cosa de bien, en verdad es toda de Dios; y si hago alguna cosa de mal, soy yo sola la que lo hago, mi*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

puedo echar la culpa al demonio, ni á ninguna otra criatura, sino solamente á mi propia voluntad, á mi inclinacion, á mi soberbia, á mi amor propio, á mi sensualidad, y otros muchos malignos motivos; que si Dios no me hubiese tenido de su mano, sería peor que Lucifer, y de esto estoy tan cierta, que si todos los ángeles me dixesen, que yo tenia algun bien, no lo podria creer, porque veo claramente que todo el bien es solamente de Dios, y que en mí no hay otra cosa que defectos.

De aqui era, que olvidándose en efecto de sí misma, no hablaba de sí, ni en bien, ni en mal, y ni aun queria pronunciar su propio nombre, sufriendo de muy mala gana que otros la nombrasen, temiendo que la naturaleza que de sí misma es

(c) 2007 Ministerio de Cultura

inclinada al mal, oyendo pronunciar su nombre, se ensoberbeciese. Decia mas, no hallarse en la criatura cosa alguna de bueno, por donde de sí misma se disponga á la gracia ó la gloria, porque siendo nosotros criados de la nada, es consiguiente que de nuestra propia cosecha nos váyamos á la nada y al mal, y que sin la ayuda de la divina gracia frequentemente tropecemos en él.

Estaba tan firme en el conocimiento de su propia *nada*, que siempre que oía hablar bien de ella, solía decir discurriendo interiormente consigo misma: *Si estos te conociesen como yo te conozco, no dirian semejantes palabras*; de aqui fue ponerse á sí misma esta ley fixa, que inviolablemente siempre obser-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

vó: *Quando tu oyes nombrarte en bien, sábete que no se habla de cosa tuya, y quando por el contrario oyes nombrarte en mal, sábete que no se puede decir tanto quanto ello es, y que aun no mereces que siquiera en mal se hable de tí, porque el mismo hablar que de tí se hace, pienso yo que no te convenga.*

Para que siempre echase mas profundas raices la santa humildad en el corazon de Catalina, tal vez le quitaba el Señor las demostraciones de su amor, dexándola penar en medio de las sequedades y desamparos del espíritu, que suelen causar inexplicable tormento á las ánimas fervorosas; pero en tales ocasiones aun hallaba motivo de alegrarse Catalina, regocijándose de verse por su amor asi humillada; y asi volviendo-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se á él le decia: *Amor! dexadme estar aquí, para que yo esté humillada y sometida, de modo que este mi no ser no se pueda mover, porque conozco que si pudiese moverse un poco, no sabria hacer sino mal.*

CAPÍTULO XVII.

De su grande resignacion á la voluntad de Dios.

Observó tan fielmente Catalina la regla que su amor Dios le dió de tomar por fundamento de su espíritu aquellas palabras de la oracion del Padre nuestro: *Fiat voluntas tua: Hágase tu voluntad*, que viviendo siempre resignadísima á las disposiciones de la divina voluntad, parecia que en ella no se hallaba ya voluntad propia, si-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

no que esta se habia totalmente convertido en la de su Dios; de aqui es, que hablando ella de la perfeccion á que es levantada un alma, que llena y perfectamente se conforma á la divina voluntad, decia de sí misma: *Asi hizo un alma, la que despues que Dios puso en órden su espíritu, nunca jamas hizo su voluntad, sino siempre estaba atenta en su interior á lo que queria Dios, con tanta confianza, que decia al mismo Dios: todas mis obras interiores y exteriores las remito á vos, confiando que no hayais de permitir jamas, que yo haga otra cosa sino lo que fuere vuestra voluntad; y por esto no permitió Dios que jamas quisiese cosa por su propia eleccion, que no fuese ordenada con la voluntad de Dios, el que estaba como ingerto é intimamente*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

unido á su espíritu y mente.

Con esta perfecta resignacion vivió siempre Catalina muy indiferente á todos los acaecimientos y sucesos, no consintiendo dar lugar en su corazon á ningun afecto que no fuese enteramente conforme á la divina voluntad; de aquí fue que jamas quiso tomarse el pensamiento y cuidado de los propios temporales intereses, sino que siempre echó á otros este cuidado; con la misma indiferencia miró las riquezas de su casa y el desperdicio que de ellas hizo su marido; las honras que recibia del mundo en tiempo de las prosperidades, no las estimó mas que los desprecios que le sobrevinieron, quando de aquellas se vió privada. Con la misma bien querencia con

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que miraba á sus hermanos y hermanas, con otra tanta resignacion recibió las noticias de sus muertes, sin dar mas señales de dolor y sentimiento, que sino fuesen de su propia sangre; estuvo igualmente pronta á sufrir la molesta compañía del marido, que su pérdida quando murió; y asi á algunos de sus amigos, que despues de la muerte del marido procuraban consolarla con ponerle en consideracion la quietud, que juntamente con la libertad habia conseguido, ella respondió: que no cuidaba sino de la voluntad de Dios, ni de otra cosa de bien ó mal que le pudiese acaecer hacia mayor estima.

Esta indiferencia estaba acompañada con un total abandono y dexamiento en Dios, y

(c) 2007 Ministerio de Cultura

asi solía decir: *Yo he dado las llaves de la casa al amor con amplia facultad, para que haga de mí todo quanto quiera, y que no respete ni alma, ni cuerpo, ni hacienda, ni parientes, ni amigos, ni mundo, con tal que no halle que falta en mí una chispita de lo que pide la ley del puro amor.* De aqui era, que en qualquiera lugar, ó circunstancia de consolacion, ó de trabajo de su espíritu que se le preguntase, que sería lo que ella habria querido? jamas pudo alguno sacarle otra palabra de la boca que: *Yo quiero únicamente lo que me halle tener en este mismo momento.* Y por mas que fuesen varias las circunstantancias, los exemplos, los estados que algunos le proponian, con el fin de indagar á que parte se inclinaba su voluntad, ella siempre

(c) 2007 Ministerio de Cultura

respondia lo mismo, añadiendo: *La bondad divina es la que en todos los momentos, en todos los lugares, y de todos modos rige y gobierna todas las cosas, y quiere siempre aquello que para nosotros es mejor; y asi no debemos querer otra cosa que aquello mismo que nos sucede de momento en momento; mas no por esto debemos dexar de exercitarnos siempre en el bien obrar, porque el que esto no quisiese hacer, estando únicamente aguardando lo que Dios nos mandase, eso ya sería un ofenderlo y tentarlo.*

Por mas que con la fuerza del amor que la arrebataba á Dios, se sintiese tirar con el Apóstol al deseo de morir y de unirse con Cristo, especialmente quando vía conducir á la sepultura algun difunto, como ya se dixo, no obstante aun en esto

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sometía los impulsos del amor á la resignacion con la divina voluntad, y asi habiéndose dexado en una ocasion semejante transportar, y decir solamente dentro de sí misma: *Ah! si viniese ya aquella hora!* arrepentida al punto, se revolvió á sí misma, diciendo: *Yo no quiero que haya en mi espiritu ni siquiera una chispita de deseo, ni de cosa de la tierra, ni del cielo, ni de qualquiera otra cosa criada, sino todo lo dexo á la dulce ordenacion y disposicion de Dios*; y fue tal su sentimiento de un tal transporte de deseo, que no pudo aquietarse hasta que habiéndolo comunicado á su confesor, éste la aseguró que no habiendo aquel acto procedido de la razon, como que fue indeliberado, no habia podido perjudicar

(c) 2007 Ministerio de Cultura

á la exâcta y puntual resignacion que ella se habia propuesto observar.

Lo que no menos maravillosa hace la singular resignacion de Catalina, es, que por muy grande que fuese el amor que tenia á la sagrada comunion, con todo aun en esto vivía perfectamente sujeta y rendida á la divina voluntad, no pidiendola jamas, sino dexando este cuidado al Señor, que cada dia la proveía, ó con mandárselo el confesor, ó algun otro piadoso sacerdote.

CAPITULO XVIII.

Éxtasis, visiones, y otros favores celestiales que tuvo la santa.

Si fue prerogativa singular de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

esta gran santa no hacer alguna estima de todo aquello que estima mucho el mundo, fue ciertamente mayor el aborrecer como peste del espíritu todas las cosas que las almas menos ilustradas creen ser grandes favores del cielo; por tanto bien léjos de complacerse en los éxtasis, visiones, y otros favores celestiales, desde sus primeros años, como ya queda dicho arriba, habia pedido humildemente al Señor que jamas se los concediese; no obstante, aquel Dios que queria labrar á su modo esta alma su enamorada, despues de haberla conducido al sumo aborrecimiento de sí misma, y á un total abandono y dexamiento á su santísima voluntad, privándola de todo gusto, y deseo de carne y de espí-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ritu, la quiso colmar de semejantes gracias, arrebatándola y teniéndola freqüentemente en éxtasis por espacio de muchas horas, y regalandola tambien con bastante freqüencia con celestiales visiones.

Era cosa admirable ver la violencia que hacia la santa á sí misma para impedir estas cosas, de modo que enseñada por la experiencia, apenas sentía en su mente y corazon aquellas divinas impresiones, que solian preceder á tales favores del cielo, que haciendo fuerza á sí misma para divertir el efecto, venia su cuerpo á sufrir gran tormento; mas no por esto podia impedir la operacion de Dios, despues de la qual restituida á sus sentidos quedaba tan descaecida y débil que parecia un mila-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

gro que pudiese vivir en la tierra la que tantas horas del dia con indecible pena del cuerpo vivía en el cielo.

Miéntras en sus mas frescos años tuvo fuerzas para poderse apartar y huir de ser vista, al punto que se sentía con los anuncios de enagenarse de sentidos, lo practicó en tal manera, que si la diligencia de las personas que con ella vivian y trataban no hubiera sido santamente curiosa, habrian quedado ocultos los éxtasis que cada dia tenia; pero en la edad mas avanzada faltando vigor al cuerpo, y no teniendo fuerza para resistir, ni tiempo para retirarse á sus escondrijos, quiso Dios que á todos fuesen manifiestos; pero no dexó ella de usar de todo estudio para cu-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

brirlos con el nombre de desvanecimientos y baibenes de cabeza, como en realidad asi parecian á quien no entendia el lenguage del cielo; mas no parecieron tales á aquel gran siervo de Dios Don Cattaneo Marabotto, escogido de la divina providencia para ser primeramente su discípulo, y despues su director por mas de diez años hasta su santa muerte, con que tomó de ellos motivo para obligarla á manifestarle los celestiales secretos, que nos dexó como en bosquejo anotados en la santa vida que de ella escribió.

Quando absorta en los éxtasis, ó fuera de ellos hablaba del amor de Dios, se vía su rostro resplandeciente, y encarnado como de un serafin que arde en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

amor, y salian de su boca sentimientos de tan alta doctrina, como de un querubin lleno de celestial sabiduría; de modo que quedaban los circunstantes espantados y compungidos, admirando en ella aquella sabiduría divina que le sugeria los sentimientos, y las palabras para explicar cosas tan sublimes y que tanto excedian la capacidad del entendimiento humano; mas no por eso podia ella explicar una mínima parte de aquellas cosas que Dios le manifestaba en los raptos y visiones, y asi se abstenia quanto podia de hablar de ellas, y si á ello era precisada, decia con el Apóstol haber visto lo que el ojo no puede ver, ni el oido oir, no hallando vocablos proporcionados para dar á entender aque-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

llos arcanos celestiales que Dios le manifestaba.

El mas freqüente objeto de sus visiones fue el inmenso amor de Dios para con el hombre; la gloria que tiene aparejada á los que de veras lo aman; el órden de la soberana providencia, con que á cada uno se dan los medios con que pueda conquistar y ganar el cielo; la belleza, hermosura, y precio de la gracia divina, y la descortes ingratitud del corazon humano á los divinos beneficios, que en el dia del juicio á la presencia de todo el mundo lo hará ver indigno de escusa.

De la freqüencia de los éxtasis y de los dardos encendidos de amor, que á manera de lucientes rayos disparaba Dios freqüentemente á su corazon

(c) 2007 Ministério de Cultura

con indecible dolor de su quebrantado cuerpo, se habia reducido despues de los cincuenta años de su edad, nueve antes de su santa muerte, á un estado de salud tan lastimoso, que parecia cosa prodigiosa que pudiese vivir en medio de tan grandes afanes y angustias, las que no obstante sufria con alegre rostro y espíritu tranquilo. De aqui fue que movidos á compasion de ella los ministros del hospital, no le permitian que continuase las faenas y trabajos que en lo pasado habia sufrido, para que no viniese á fallecer entre ellos; mas advirtiendo ellos que esta quietud y descanso redundaba en mayor daño de su cuerpo, porque la fuerza de los continuos éxtasis que la arrebataban, y las fre-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

penas, que sobre el duro leño de la Cruz sufrió por nuestro amor el Verbo Encarnado; de tal manera, que sino hubiera sido confortada sobrenaturalmente de aquel Señor, que se gozaba de verla constantemente padecer, parecia cosa imposible que pudiese con fuerzas humanas resistir á tantos, y tan acerbos dolores.

Estos son en suma los mas distintos, y á ella mas gustosos favores, con que se dignó Dios adornar esta alma santa, para dexarnos á nosotros doblado objeto de admiracion, tanto en lo que él hizo por ella, quanto en lo que ella sufrió por él.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XIX.

Ultima enfermedad y preciosa muerte de la santa, con el principio y continuacion de su culto.

Habian ya pasado nueve años, que como se dixo en el capítulo antecedente, sorprehendida freqüentemente Catalina con éxtasis, raptos, saetas, é incendios de amor divino, no podia ya su cuerpo resistir á la fuerza de ellos; y asi se iba de dia en dia consumiendo, sin que los remedios hasta entonces aplicados le hubiesen servido de algun alivio, ni los médicos supiesen hallar alguna manera que fuera á propósito para restablecerla en salud; de donde los que le andaban al rededor á fuer-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

za de varias experiencias, que iban haciendo cada dia, la asistian en el mejor modo que podian, hasta que viéndola reducida casi al extremo de la flaqueza, quatro meses antes de su muerte llamaron á junta á muchos médicos, para que consultando unos con otros, hallasen traza y manera de dar algun alivio á las gravísimas opresiones, que ya de tanto tiempo padecía.

No dexaron los médicos de observar diligentemente las causas de los males, de exâminar el pulso, y de considerar los sintomas; mas no habiendo hallado señal alguna de enfermedad natural, todos de acuerdo convinieron ser aquella una enfermedad, que tenia de lo divino, y que asi no se podia curar con remedios humanos, sino que se

BIBLIOTECA DE
JOSE MA ROMERO Y RIZO

debia únicamente dexar la cura de la enferma á la operacion de Dios. Una tal resolucion fue muy conforme á lo que antes siempre habia dicho nuestra santa, que aunque (como muy obediente que era) no hubiese jamas rehusado el tomar, aun á costa de su mayor daño, aquellos medicamentos que se le administraban, siempre protestó que su enfermedad era de hecho muy diversa de aquellas á que puede extenderse el arte de la medicina.

Y bien se descubria, que su enfermedad era de esfera superior á las naturales, porque en los dias de fiesta se le acrecentaban los dolores, y los sentía mas intensos y vehementes, y principalmente sucedia esto en los dias dedicados á las solem-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nidades de la Virgen Santísima, de los Apóstoles, y de los Mártires; de modo que conforme la Iglesia celebraba la fiesta de algun santo, el Señor hacia participante á su sierva de la pasion ó martirio que él habia sufrido; y mas claramente aparecia la condicion superior de una tal enfermedad, al ver que qualquiera cosa que se le diese, ya en comida, ya en bebida para restaurar sus fuerzas, mas bien le hacia daño que provecho, ni se podia hallar cosa alguna que le diese esfuerzo y alivio, excepto la santísima Comunion, que recibía todos los dias sin dificultad, y con grandísimo júbilo.

Concurrian aun de léjos muchísimas devotas personas á ser testigos del martirio, con que atormentaba á esta santa el di-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

vino amor, y observando por una parte los inexplicables dolores y angustias en que estaba sumergida, y por otra la resignacion y tranquilidad con que todo lo sufria, y ademas exortando con indecible fervor á todos los circunstantes al desprecio del mundo, á huir el pecado, y al amor de Dios, no podian contener las lágrimas, é implorando compungidos sus oraciones, se partian llenos de consolacion, y juntamente de maravilla por haber visto una criatura mas divina que humana.

Sería menester un grueso volumen para escribir los extraordinarios efectos, que en estos quatro últimos meses de vida de nuestra santa producia en ella el amor divino, mientras

(c) 2007 Ministerio de Cultura

unas veces le hacia sufrir penas tan acerbas, que le parecia tener el cuerpo efectivamente en el Purgatorio; otras le recreaba con celestiales visiones, que ensalzaban su mente á los gozos del paraiso; mas ni estas le hacian rehusar el padecer mas y mas acá abaxo en la tierra por amor de su Bien crucificado, ni aquellas podian apagar el deseo que tenia de volar á unirse con él en el cielo. En aquel tiempo le mostró Dios el estado de las Animas del Purgatorio; la pureza que debe tener un alma en el punto de la muerte; el amor con que Dios la crió; el precio de la bienaventuranza eterna, y otras cosas ocultas, que solamente ella que las vió las pudo penetrar.

Llegado el dia de la Asun-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cion de María Santísima del año de 1510 creciendo fuera de medida los trabajos de Catalina, y queriendo ella en dia tan señalado prevenirse y armarse con la Extremauncion, le fue administrada con sumo contento de su espíritu; despues fue visitada de una gran multitud de ángeles, que le hicieron sentir, y dieron á probar los júbilos del paraiso; y fue tal la alegría que en ella causó semejante vision, que redundando en el cuerpo, la hizo prorumpir en señales manifiestas de regocijo, quedando no menos atónitos que consolados los circunstantes de una tan repentina mudanza; ni esta alegría fue en ella momentanea y pasagera, sino que le duró por siete dias continuos, en manera tal, que uni-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

versalmente se juzgó, que léjos ya de todo peligro de muerte iba efectivamente á sanar.

Mas pasados dichos dias todos echaron de ver, que se habian engañado, porque en el dia de la vigilia de San Bartolomé fue de nuevo sorprehendida de fortísimos dolores, que en breve la reduxéron casi á términos de muerte; y ademas permitió el Señor que fuese atormentada con una horrible vision del comun enemigo, que le causó insufrible congoja, no porque le tuviese temor alguno, sino por aquella contrariedad que pasaba entre su espíritu encendido de amor divino, y el estado desdichado de aquella infeliz criatura privada de tan grande bien; asi no pudiendo tolerar vista que le era tan mo-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lesta y abominable, se revolvía ya á uno, ya á otro lado; y aunque no podia hablar, con todo dió á entender por señas á los circunstantes, que le hiciesen sobre el corazon la señal de la cruz, como tambien ella la hacia, y que rociasen el quarto y la cama con agua bendita, y hecho todo esto, en término de media hora se desvaneció aquella horrible vista, y se dignó el Señor restablecer su ánimo á la primera tranquilidad.

Poco duró este estado tranquilo, renovando Dios en ella los usados martirios, aunque freqüentemente aligerados con otras celestiales impresiones, de que procedian, y se vían en ella mutaciones tan repentinas de dolor, y de júbilo, de tristeza, y de gozo, de fuerzas postra-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

das, y de extraordinario vigor, que quedaban atónitos no solo los médicos, sino tambien sus hijos espirituales, que de momento en momento temian perderla, y se lisongeaban retenerla.

Un semejante temor mezclado de esperanza experimentaron el dia veinte y cinco de Agosto, en que estando ella privada de sentidos, é incapaz de qualquier alimento, recobrando de nuevo las fuerzas, ordenó que le abriesen las ventanas para que pudiese ver el cielo, y entonó el *Veni Creator Spiritus* siguiéndolo acompañada de los demas, que observáron su rostro alegre y resplandeciente, y oyéron de su boca estas palabras: *Vamos*, *no mas tierra*, *no mas tierra*: pero miéntras duda-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ban de su muerte, advirtiéron todos que Dios en aquel instante le manifestaba grandes cosas; y asi fue ciertamente, bien que preguntada, que cosas eran las que habia visto? respondió, que no se podia decir.

Pero sí dixo, y manifestó la vision que tuvo de allí á dos dias, en que se le dió á ver su alma purificada de todo afecto de carne y de espíritu, cosa que ella siempre habia deseado; de lo que dió claros indicios, mandando que no le asistiesen sino aquellas personas que la pura necesidad pedia, y que no se le hablase de otra cosa sino de lo que requeria la caridad, practicando tambien con sus mas íntimos familiares una maravillosa indiferencia, que causaba en ellos temor y veneracion.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Las estupendas pruebas que hizo el amor celestial en su extenuado cuerpo, y en su espíritu purificado despues de estas visiones, mas fácilmente pueden insinuarse, que con exâctitud escribirse, no siendo fácil al entendimiento humano penetrar las ocultas operaciones de Dios. Sabemos que tal vez permanecia inmóvil por muchas horas, teniendo el rostro y labios encendidos y encarnados; que mudado el color natural ardía bien freqüentemente su cuerpo en tal manera, que parecia despidiese de sí llamas encendidas de fuego, las que llegáron á comunicar un gran calor al agua misma, que le llevaron en una vasija de plata, para que con ella se refrescase las manos, de modo que del calor del agua

(c) 2007 Ministerio de Cultura

quedó tan caldeada la vasija, como si la acabáran de apartar del fuego.

No pararon aqui los favores con que antes de su santa muerte la quiso privilegiar el esposo celestial, porque el dia tres de Setiembre la hizo participante de su santa pasion con hacerla experimentar en el cuerpo y en el espíritu la acerbidad de los dolores que él mismo sufrió; y bien conocieron esto los circunstantes quando la viéron con los brazos extendidos en el lecho en forma de cruz representar en sí misma la imágen de su Bien crucificado, y desatar la lengua en las siguientes palabras: *Sea bien venida esta pasion y todo otro tormento que me mande aquella dulce disposicion de Dios, porque son cerca de treinta*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

y seis años que me has, ó dulce amor! iluminado, y desde entonces acá siempre he deseado padecer asi en el interior, como en el exterior; y por haber tenido este deseo, jamas me ha parecido haber hallado cosa alguna que padecer, sino mas bien (aunque todas las penas y dolores que he pasado á lo exterior y por de fuera pareciesen de gran tormento) por ser ordenadas y dispuestas por vos, todo me ha parecido dulcísimo y de gran contento en mi interior. Ahora ya he llegado al fin; vengo á vos con esta extremada pena mia interior, y exterior desde la cabeza basta los pies, de tal modo que no creo que un cuerpo humano, por mas fuerzas que tenga, pueda sufrir dolor tan desmedido, por el qual no solo me parece que un cuerpo de carne y huesos deberia morir, sino que uno

N. S. N.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que fuese de hierro ó de diamante se deberia aniquilar, en lo que claramente se vé, que vos sois el que todas las cosas rige y gobierna con vuestra justa y santa ordenacion, por lo qual aun no quereis que yo muera: y aunque yo sufra tan excesivos tormentos en este cuerpo sin un mínimo remedio, pero me hallo con tal fortaleza y disposicion, que no puedo decir que yo padezca, antes bien me parece estar de continuo en un gran contento que es tan amable y de tanto agrado, que no se puede explicar ni siquiera pensar.

Ya eran muchos dias que no tomaba alimento alguno, teniéndola Dios privada del humano, para sustentarla solamente con el divino de su cuerpo consagrado, quando el dia siete de Setiembre le mostró con

(c) 2007 Ministerio de Cultura

otros objetos de gozo una escala de fuego, que desde la tierra subía, y estaba apoyada en el cielo, siendo ella convidada á subir por aquellos escalones encendidos, y continuándole esta vision por espacio de quatro horas, inflamó de tal manera su espíritu juntamente con el cuerpo, que le parecia que todo el mundo se abrasaba, y habiendo preguntado si era asi, hizo abrir las ventanas para certificarse de ello.

Confusos y desatinados de tan extraordinarias mudanzas aquellos que la asistian, deseosos de hacer todas las pruebas por conservarla en vida, algunas veces la obligaban á tomar algun confortativo, lo que únicamente servia de exercitar su obediencia, estando cierta de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

no poderlo retener; llamaron á junta diez famosos médicos, para que viesen si por alguna vía podia llegar el arte humano á darle alivio; pero esto tambien fue en vano, porque habiendo hecho de nuevo aquellos peritos las mas exquisitas diligencias, no supieron concluir otra cosa que lo mismo que ya antes habian determinado, esto es, que aquella no era enfermedad natural.

Ya habia cumplido el Señor el alto designio de su eterna sabiduría de poner en esta grande alma una singular idea del amar y del padecer, y tenia de tal modo consumido su cuerpo, que poca ó ninguna sangre le habia quedado. No podia ya esta, por la vehemencia del calor en que se le habia encendi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do, contenerse encerrada en las venas; y asi en los últimos dias habiéndose abierto camino para salir, la arrojaba en grande bundancia, y penetrando la fuerza del calor las vasijas de metal en que la recogian, las dexó señaladas con manchas que nunca se pudieron quitar. Llegó finalmente el dia catorce de Setiembre del año de 1510 dedicado á la Exâltacion de la santa Cruz, en que si bien habia quedado su cuerpo casi sin sangre y vacío de todo otro humor, no obstante como antorcha que quando está para apagarse dá mayores llamaradas y mas luz, asi esta gran santa con mayor fuerza y espíritu prorumpió en discursos mas que nunca encendidos de amor.

Concluido aquel dia, y en-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

trado el siguiente quince de Setiembre, que cayó en domingo, preguntada la santa si queria comulgar, estando absorta en altísima contemplacion como que sabía estar cercana su partida, señaló con el dedo hácia el cielo, significando con esto que debia ir presto al celestial convite, despues con rostro sereno, y suavísima voz haciendo eco á los últimos acentos de su crucificado Jesus: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, á los sesenta y tres años de su edad, consumada en perfecto holocausto esta víctima del divino amor voló á unirse inseparablemente con su Dios.

En aquel mismo punto que se desató aquella santa Anima de las ataduras del cuerpo, la vió una su hija espiritual, que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se hallaba allí presente, salir del cuerpo y volar velocísimamente al cielo; y siendo una energúmena cruelmente atormentada del demonio, fue obligado el espíritu maligno á decir, que habia visto aquella alma unirse con Dios, y á sentir intolerable tormento; ademas que otras almas escogidas, que habian procurado seguir sus santas pisadas, tuviéron la suerte de gozar de semejantes visiones.

Esparcida al punto la nueva de su santa muerte, concurrienron á porfía asi esclesiásticos, como seculares, nobles y plebeyos, de toda edad y sexô, llenos de sentimiento y llanto por la gran pérdida, á venerar su cuerpo expuesto en la Iglesia pública del hospital, y logrando varios enfermos que se

(c) 2007 Ministerio de Cultura

encomendaron á su intercesion la perfecta curacion de sus males, no hubo alguno que á su vista, y de los prodigios que obraba, no se enterneciese y excitase en sí afectos de compuncion, y de desprecio de las cosas del mundo, pareciendo que aun desde el féretro en que yacía, convidaba y llamaba á todos á emprender con fervor la carrera del cielo; y en efecto no pasó mucho tiempo sin que se viesen admirables mudanzas principalmente en señoras muy respetables, que abandonadas las vanidades del siglo, se dieron únicamente á atender al grande é importante negocio de su eterna salvacion.

Antes que fuese colocado el sagrado cadáver en el nuevo sepulcro á tal efecto aparejado,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

no hubo quien se atreviese á hacerlo abrir, no pareciendo cosa conveniente, que se hiciese corte en aquel cuerpo, que estando blando y flexîble, parecia estar aun vivo, y conservando las señales de los dones celestiales, tenia todavia de color roxo la piel que cerca la region del corazon; de aquí fue que no se pudo descubrir el otro don del corazon hecho ceniza á fuerza del divino fuego, con que (como ya se dixo) la habia el Señor privilegiado.

Colocado por tanto sin esta diligencia en el nuevo sepulcro un tan precioso tesoro, quedó alli por tiempo de año y medio, escondido á la vista, pero manifiesto á la comun devocion, la que mayormente se explicó quando antes de transferirlo á

(c) 2007 Ministerio de Cultura

otro mas rico depósito, fue menester tenerlo expuesto por ocho dias continuos á la infinita muchedumbre, que concurria á venerarlo, y á admirar en él la continuacion de las mismas prodigiosas señales que ya antes se habian observado, y como no bastaba á la fervorosa devocion de los concurrentes quitar pedazos de la mortaja, habiendo habido entre ellos quien se adelantó á arrancarle á hurtadillas una uña, fue necesario encerrarlo en una capilla bien guardado y defendido, siguiendo el Señor en demostrar quanto valía ante su acatamiento la intercesion de su sierva, con multiplicar los milagros á favor de quantos á ella se encomendaban.

Se dilató mayormente la ve-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

neracion de esta gran santa despues que se publicaron sus heroicas virtudes juntamente con las admirables *Obras* que compuso, que salieron á luz por medio de la imprenta, procurándolo los dos siervos de Dios Don Cataneo Marabotto y Hector Vernaccia, de que ya en otra parte se ha hecho honorífica mencion; porque habiendo sido las dichas muchas veces impresas y traducidas en varios idiomas, no es creible quanto se esparció por el mundo católico la fama de su singular santidad y maravillosa doctrina, siendo de admiracion y espanto á hombres santísimos y doctísimos, de los quales formó un dilatado catálogo el P. Jacinto Parpera de la Congregacion del Oratorio en el libro intitulado:

(c) 2007 Ministerio de Cultura

La Beata Catalina de Génova ilustrada.

Perseveraba constantemente el culto con que desde el principio fue venerada esta santa matrona sin jamas diminuirse, antes bien extendiéndose mas y mas aun entre las naciones extrangeras, veíanse concurrir de todas partes en gran número los devotos á venerar su santo cuerpo, que todavia se conserva incorrupto expuesto á la pública vista, por donde hechas las debidas instancias fue con autoridad Apostólica declarado legítimo un tal culto en el dia seis de Abril del año de 1675.

Mas no contentos de semejante declaracion aquellos nobles señores, que presiden al gobierno del hospital mayor de la ciudad de Génova, consiguié-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ron que se introduxese la causa de su Canonizacion en la sagrada Congregacion de Ritos, de la que habiendo obtenido varios favorables Rescriptos, asi para que su nombre fuese puesto en el Martirologio Romano, como para que su fiesta se celebrase con oficio y misa propia, finalmente obtuviéron de ella en el año de 1732 el decreto favorable en el exâmen y discusion de sus heroicas virtudes, que tuvo despues la confirmacion Apostólica el dia 30 de Mayo del sobredicho año.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPÍTULO XX.

Milagros que Dios nuevamente ha obrado por la intercesion de santa Catalina, y su solemne Canonizacion.

No es aquí lugar de referir una por una las inumerables curaciones milagrosas, que ha obrado Dios por la intercesion de esta santa en el dilatado espacio de mas de dos siglos, que corrieron desde su santa muerte hasta su solemne Canonizacion; por donde me ceñiré á referir solamente aquellas, que recientemente han acaecido desde que en el año de 1729 comenzó el fervoroso zelo de los nobles Protectores del hospital grande de Génova á promover mas efi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cazmente su causa, y se leen en los procesos confirmadas con pruebas auténticas, y que finalmente han tenido la aprobacion de la santa Sede Apostólica.

María Magdalena Rizzi cayó enferma en el hospital mayor de Génova cerca del año de 1719 con hinchazon de piernas y rodillas, y dolor insufrible en el lado siniestro, y despues de haber experimentado, pero inúltimente, todos los remedios que le fueron aplicados, la juzgaron los médicos incapaz de sanar de aquel mal; y asi puesta entre las incurables pasaba la miserable una infelicísima vida, viéndose precisada por la violencia del mal á estar en la cama inmóvil, siempre necesitada de quien la ayudase

(c) 2007 Ministerio de Cultura

para todas sus operaciones. Duró en este estado por el espacio de cerca de nueve años, quando en el último viérnes de Marzo de 1729 á tiempo que estaba mas de lo acostumbrado agravada del dolor, que no solo le quitaba el reposo, sino tambien el apetito á toda suerte de manjar, se encomendó con fervor á la santa, rezando en honor suyo un *Padre nuestro y Ave María*; de repente fue sorprehendida de un ligero sueño, de que bien presto dispertó, ya libre y sana; y vistiéndose por sí misma, baxó prontamente del lecho, y sin mas apoyo ó arrimo fue por su pie á visitar el sepulcro de la santa, y dadas las gracias á su insigne bienhechora, pudo desde luego aplicarse á los acostumbrados tra-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

bajosos exercicios con universal admiracion.

Mas ruidoso fue el milagro que obró Dios por la intercesion de esta gran santa en persona de la noble doncella María Francisca Xaviéra Gentili, que por trece años continuos estuvo en cama agravada de un amontonamiento de males, que muchas veces la habian puesto en términos de muerte, y de prepararse á ella con todos los santos sacramentos. Asma, convulsiones, escorbuto, y contracciones de nervios, que le encogiéron las plantas, eran las indisposiciones que habitualmente la atormentaban, agregándose á estas con mucha freqüencia peligrosos accidentes; animada finalmente la enferma de los prodigios que todos los

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dias sucedian en el sepulcro de la santa, le vino el pensamiento de dar de mano á todos los remedios humanos, y encomendarse á ella de todo corazon, esperando que si lograba el visitar aquel sagrado depósito, seguramente conseguiría su salud; y por lo tanto el dia 23 de Marzo del año de 1734 contra el parecer de sus domesticos, y contra las leyes de toda humana prudencia, se hizo vestir, y que la pusiesen en una silla de mano, y acompañada de sus sirvientes fue conducida á la presencia del cuerpo de santa Catalina, donde habiendo antes oído una misa, y hecho sus fervorosos ruegos, miéntras la volvian á su casa, advirtió bien que no le habia salido fallida su concebida esperanza, porque

(c) 2007 Ministerio de Cultura

apenas llegada al pórtico, queriendo los mozos sirvientes llevarla en peso á su estancia, de ningun modo lo quiso ella permitir, sino que levantándose por sí misma, comenzó á subir con ligereza las escaleras, y se halló en un instante tan libre y sana, como si jamas hubiese estado enferma, con extraña admiracion de sus padres, y de los nobles parientes y amigos, que luego al punto á la fama del milagro concurriéron á alegrarse, y darle el parabien de la salud conseguida.

No fue menos la repentina salud de Blanca Semini, que habiendo en sus mas tiernos años caído de una escalera de su casa, quedó tan quebrantada y estropeada, que llevada al hospital, despues de haber experi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mentado inútiles todas las curaciones que se probaron en el largo espacio de veinte y cinco años, quedó finalmente paralítica, y habiéndosele baldado la mano derecha, hacia continuamente cama, inhábil por sí misma á toda operacion humana. Esta pues al oir los milagros, que se obraban en el sepulcro de la santa, el dia 2 de Abril de 1734 se hizo poner en una silleta, y que la llevasen desde el hospital de los incurables en que estaba al hospital mayor para visitar el sagrado cuerpo, y alli oída una misa, y comulgado con mucha devocion, miéntras continuaba en encomendarse á la santa, para que le alcanzase la salud deseada, he aquí que de repente se levanta por sí misma, se sostiene perfectamen-

(c)2007 Ministerio de Cultura

te sobre sus pies, extiende la mano contrecha, quedando atónitos y espantados todos quantos viéron semejante prodigio.

Los sobredichos milagros puestos á rigoroso exâmen en la sagrada Congregacion de Ritos, siendo ponente de la causa el Eminentísimo Jorge Spinola, que fue substituido al Eminentísimo Josef Renato Imperial ya difunto, fueron universalmente aprobados con comun aplauso por los señores Consultores de Ritos, cuya aprobacion fue despues confirmada por el oráculo infalible del sumo Pontífice en el año de 1737 el dia cinco de Abril, que era justamente el de su nacimiento.

Tenida despues nuevamente en presencia de su Santidad la general Congregacion de Ritos,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en que fue propuesta la duda de si atendida la aprobacion de los referidos milagros, se podia seguramente decretar la solemne Canonizacion? Se resolvió: que seguramente se podia, y asi su Santidad despues de haber implorado el auxîlio divino pronunció el deseado decreto en el dia 30 de los sobredichos mes y año.

Determinado ya por el reynante sumo Pontífice Clemente XII. tributar á nuestra grande heroina de caridad aquellos honores, que el Vicario de Cristo y legítimo sucesor de San Pedro suele dar á aquellos, que con admirable vida y con insignes prodigios obrados por su intercesion, han ilustrado la Militante Iglesia con raros exemplos de santidad y singulares

(c) 2007 Ministerio de Cultura

beneficios, para que sean admirados é imitados de los venideros, y á este efecto habia destinado el dia 16 de Junio de 1737 consagrado á las glorias de la Santísima Trinidad, precediendo los acostumbrados Consistorios, y preparado todo aquello que conviene á una tan sagrada y magestuosa funcion, se presentó en dicho dia en aquel nobilísimo teatro de Cardenales, Obispos, Embaxadores, Príncipes y Prelados, la venerable Magestad del mismo sumo Pontífice, que con universal júbilo de Roma, y juntamente con Vicente á Paulo, Juan Francisco Regis y Juliana Falconeri puso en el catálogo de los santos á nuestra gloriosa viuda Catalina Fiesqui Adorno de Génova.

FIN.

BIBLIOTECA DE
JOSE Mª ROMERO Y RIZO
(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 [illegible]

© 2007 Ministerio de Cultura

11799

(c) 2007 M